

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



Título

**SIGNIFICADOS DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO CON LÍDERES DE
ORGANIZACIONES JUVENILES EN AYACUCHO**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN
PSICOLOGÍA COMUNITARIA**

AUTORAS

Amanda Del Solar Lozano
Guissel Esteves Yaranga
Karina Cinthia Chávez Rodríguez

ASESORA

Rocío Franco Valdivia

Junio, 2020

Agradecimientos

A la Maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad Pontificia Católica del Perú (PUCP), que hizo posible el desarrollo de la maestría en Ayacucho, mediante la gestión de becas del fondo VLIR- Bélgica del primer año y de la semi-beca otorgada por la PUCP para el segundo año.

A nuestras mentoras y profesoras Elba Custodio Espinoza, Miryam Rivera Holguín y Tessania Velásquez Castro, por su compromiso con el desarrollo y promoción de la ciencia, tendientes a dar respuesta a las problemáticas de salud mental en la población.

A nuestra asesora Rocío Franco Valdivia, por habernos acompañado en este proceso, por sus aportes, orientaciones, en todo el devenir del desarrollo de la investigación.

A las y los jóvenes líderes de la Mesa de Concertación de Jóvenes de Ayacucho (MCJA) por su participación, su tiempo, aportes, que sin ello, no hubiera sido posible la materialización de la presente investigación.

Resumen

Este estudio explora los significados que los y las jóvenes líderes de las distintas organizaciones juveniles que forman parte de la Mesa de Concertación de Jóvenes de Ayacucho (MCJA), construyen respecto del conflicto armado interno (CAI). Los participantes de este estudio fueron los y las jóvenes que no vivieron de manera directa el periodo del conflicto, pero eso no quiere decir que vivan distanciados de ella, por el contrario, están involucrados con el tema porque muchos de ellos cuentan con familiares y amigos de familias víctimas del CAI. Ellos hoy, son líderes activos, cuyas agendas centrales están más relacionados con desarrollo que con las políticas de justicia, verdad y reparación del CAI. Los resultados de este estudio muestran que contrariamente a la apariencia que dan las agendas de sus organizaciones, estos jóvenes se encuentran implicados de manera significativa con los procesos post CAI y que el ejercicio memorioso de los jóvenes se activa y transita por caminos impensados y no institucionales, de ahí que reconocemos el papel de sus familias, de sus amigos y otros en el proceso de significación. Para los y las jóvenes el CAI significa un evento que conmocionó todas las dimensiones de la sociedad, un periodo de confusión e irracionalidad de la violencia, como un medio de cambio social ante los problemas irresueltos que dieron lugar al CAI y la estigmatización que trasciende al tiempo y espacio, entre otros. A partir del discurso de los y las jóvenes, nos acercamos al mundo social y cultural de las instituciones u organizaciones donde participan y hacen política, con la finalidad de comprender los momentos en las cuales esos significados se objetivizan; pero también la dinámica misma de cómo activan la (re) elaboración de sentidos y significados respecto del CAI.

Palabras clave: Jóvenes / conflicto armado interno / organizaciones / sentidos y significados

Abstract

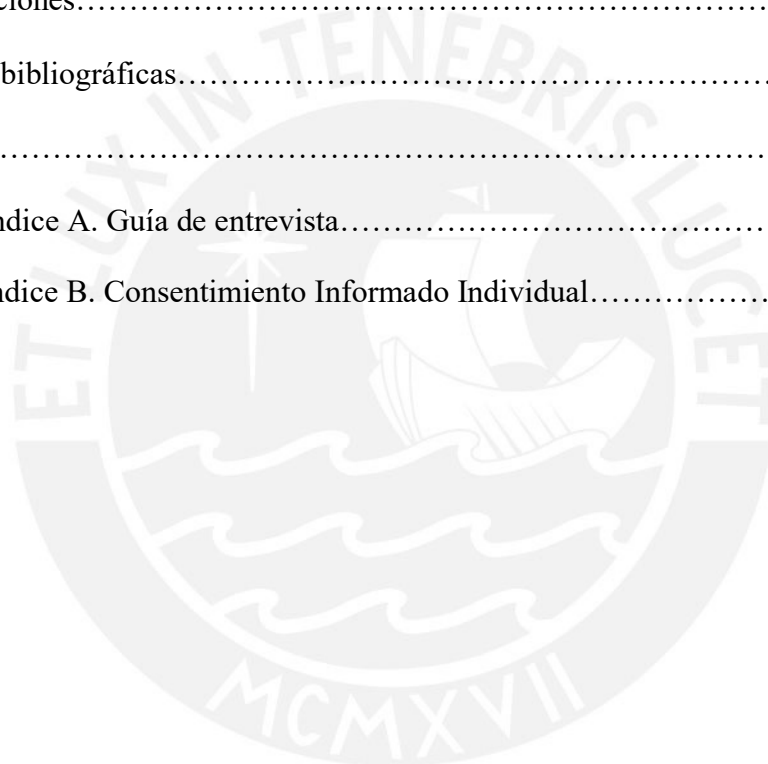
This study explores the meanings that the young leaders of the different youth organizations that are part of the Ayacucho Youth Coordination Table (MCJA), construct regarding the internal armed conflict (CAI). The participants in this study were the young people who did not live the conflict period directly, but that does not mean that they live at a distance from it, on the contrary, they are involved with the subject because many of them have family and friends of families victims of the CAI. Today, they are active leaders, whose central agendas are more related to development than to the CAI's justice, truth and reparation policies. The results of this study show that contrary to the appearance given by the agendas of their organizations, these young people are significantly involved with post-CAI processes and that the memory exercise of young people is activated and transits unthinkable and non-institutional paths. Hence, we recognize the role of their families, their friends and others in the process of meaning. For young people, the CAI means an event, an event that shocked all dimensions of society, a period of confusion and irrationality of violence, as a means of social change in the face of the unresolved problems that gave rise to the CAI and the stigmatization that it transcends time and space, among others. Starting from the discourse of young people, we approach the social and cultural world of the institutions or organizations where they participate and do politics, in order to understand the moments in which these meanings are objectified; but also the very dynamics of how they activate the (re) elaboration of meanings and meanings regarding the CAI.

Keywords: Youth / internal armed conflict / organizations / senses and meanings

Tabla de contenidos

Introducción.....	6
Capítulo I	
Marco teórico.....	9
Antecedentes.....	9
Construcción social de los significados.....	13
El Conflicto Armado Interno (CAI) en el Perú.....	18
Jóvenes y organizaciones juveniles.....	21
Capítulo II	
Aspectos metodológicos.....	28
Planteamiento y justificación del problema.....	28
Objetivos de la investigación.....	30
Tipo de investigación.....	31
Participantes.....	32
Técnicas de recojo de información.....	33
Procedimiento.....	34
Aspectos éticos.....	36
Capítulo III	
Resultados y discusión.....	37
Espacios de socialización y construcción de significados sobre el CAI	37
Desde la familia.....	37
Desde los amigos.....	47
Desde las escuelas o instituciones educativas.....	52
Desde los medios de comunicación.....	58
Construyendo significados en comunidad acerca del CAI.....	62

Un evento que conmocionó todas las dimensiones de la sociedad	63
Un periodo de confusión y la irracionalidad de la violencia.....	67
La violencia como medio de cambio social.....	73
Estigmatización.....	78
Resignificación del CAI a nivel organizacional.....	84
Capítulo IV.....	95
Reflexiones finales.....	95
Recomendaciones.....	99
Referencias bibliográficas.....	100
Apéndices.....	107
Apéndice A. Guía de entrevista.....	107
Apéndice B. Consentimiento Informado Individual.....	109



Introducción

Nuestro interés por estudiar los significados que construyen los y las jóvenes respecto del conflicto armado interno (CAI) responde a circunstancias de vida en la que coincidimos las tres participantes del equipo investigador. Resulta que la finalización de nuestros estudios profesionales, coincidió con el final del periodo del CAI que para fines prácticos se reconoce en la caída del régimen dictatorial de Alberto Fujimori en septiembre del año 2000 (Degregori, 2000). Desde entonces se apertura un periodo democrático en el que la agenda posconflicto y específicamente el tema de los derechos humanos recobra gran visibilidad y se colocó como primer punto de la agenda política del país. En otras palabras, asistimos a un periodo de movilización social que entre otras cosas demandaba justicia, verdad y reparación luego de un periodo largo de violencia indiscriminada y violación de los derechos humanos que, como sabemos, según el Informe Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) había provocado una cifra hasta entonces inimaginable de víctimas que probablemente sobre pasaría las sesenta mil víctimas, desplazamiento forzado y de pérdidas económicas incuantificables tanto para el Estado como para la propia sociedad en su conjunto. Un detalle a tomar en cuenta es que el papel promotor de este nuevo y promisorio periodo no recayó fundamentalmente en el Estado, sino en los organismos no gubernamentales de derechos humanos (ONG), así como en el propio papel de organizaciones de los familiares de muertos y desaparecidos. En lo que a nosotras respecta, nos tocó ser parte de este proceso a veces en calidad de voluntarias y otras como trabajadoras acompañando a las víctimas justamente en su proyecto de verdad, justicia y reparación.

Es entonces desde esa experiencia, que comenzamos a advertir un detalle que nunca dejó de interpelarnos aun después de muchos años; nos referimos a la supuesta “soledad” con el que los familiares de las víctimas emprendían su lucha. En nuestro entendimiento comenzamos a suponer que acaso se debía a la “indiferencia” de los jóvenes, peor aun cuando sabíamos que muchos de ellos habían vivido la experiencia del conflicto de manera indirecta, a través de la experiencia de sus familiares. En otras palabras, mientras nosotras acompañábamos aquellos procesos, nos apenada y a veces desmotivaba de sobre manera que los jóvenes de las familias que acompañábamos ni siquiera nos miraran, por no decir que no se involucraban en un proceso que afectó grandemente a la región y a el país. Nos preguntábamos entonces, si los jóvenes habían olvidado fácilmente lo que sus padres e incluso ellos mismos habían vivido. ¿Cómo se explicaría ese “olvido”?, ¿se trataba de “olvido” o más bien de “indiferencia”?, y si era “indiferencia”, igualmente ¿cómo se explicaría eso? Porque lo que se dice más bien desde la literatura especializada, es que por el contrario nunca olvidamos lo que vivimos, más bien reconocemos que los trabajos de la memoria son procesos permanentes, en tanto cada generación resignifica su experiencia pautada por las circunstancias e incluso intereses que les plantean su presente (Jelin, 2012).

Los años pasaron, las nuevas generaciones de jóvenes ayacuchanos han recuperado presencia en la escena política, así como también se han constituido en actores sociales a través de organizaciones hoy agrupadas en la Mesa de concertación vienen contribuyendo en la vida política de la región desde plataformas de desarrollo distintas a la temática del CAI (Astete, 2014).

En ese sentido en la tesis que presentamos, nos interesa identificar y comprender los significados que los jóvenes líderes del presente construyen o elaboran respecto del Conflicto Armado Interno, aun cuando muchos de ellos o ellas no pudieron haber vivido directamente el conflicto. Así mismo buscamos identificar y comprender de qué manera los espacios o instituciones en las que participan los y las jóvenes líderes les permiten pensar o significar respecto del Conflicto Armado Interno, y además identificar y analizar los aspectos en los cuáles se materializan los significados que los y las jóvenes construyen respecto del CAI.

Creemos que nuestro estudio puede contribuir a una mayor reflexión de los procesos post conflicto, pues aun cuando se piensa, que se trata de temas supuestamente ya superados, en realidad no lo son. Por ejemplo, aun cuando se piensa y se dice que los y las jóvenes no tienen memoria, por el contrario constatamos más bien que la memoria es un ejercicio permanente en los y las jóvenes; el asunto es, que como veremos en las páginas que siguen, el ejercicio memorioso de los y las jóvenes se activa y discurre por caminos impensados y no institucionales, de ahí que reconocemos el papel de sus familias, de sus amigos, de las instituciones educativas, los medios de comunicación y otros en los procesos de significar.

Capítulo I

Marco teórico

Antecedentes

Los estudios relacionados a la temática de investigación a nivel latinoamericano, dan cuenta del quehacer de los y las jóvenes a nivel organizativo a partir de la comprensión de su realidad próxima que por lo general se configura como escenarios adversos a la que buscan transformar desde la acción colectiva. En la experiencia nacional y local, encontramos estudios sobre el quehacer de los y las jóvenes, ya sea como colectivos o no, que nos dan algunas directrices de su acción en función a dinámicas actuales y a consecuencias o impactos generados por el CAI.

Los procesos organizativos y la acción colectiva juvenil, emergen en respuesta a escenarios y dinámicas de violencia social, económica, política y cultural, que afectan la vida cotidiana de los jóvenes. Frente a estas condiciones adversas, los jóvenes se movilizan de manera proactiva desde formas de participación, que transitan entre organizaciones juveniles con apoyo de adultos y colectivos juveniles, auto gestionados por los propios jóvenes, para participar e incidir en la vida política de su localidad, desde propuestas creativas e innovadoras, las cuales son mediadas por el arte, la música, la cultura y el deporte; siendo estas prácticas, modelos de vida diferentes al de la violencia, encaminado a prevenir la reproducción de la misma. Así mismo, les permite hacerse visibles en el escenario político, reivindicar derechos, denunciar la violencia, la injusticia y negociar la priorización de sus proyectos con presupuestos públicos (Garcés,

2010; Pinilla & Lugo, 2011; Restrepo, 2010; Herrera & Chaustre, 2012; Cabrera & Romero, 2012).

Por ejemplo, la experiencia de una organización juvenil de Medellín, que lograron priorizar en presupuesto participativo el proyecto “jóvenes del barrio investigando” a nivel de su municipio, que permitió tender puentes entre el conocimiento científico y el saber popular, a través de la metodología de investigación acción participativa (IAP) y la educación popular, logrando construir conocimientos de manera colectiva acerca de los problemas que los afectan en su vida cotidiana para comprenderlas y modificarlas (Morales, Tabares, Ángel & Agudelo, 2016). Mostrando su interés y compromiso en resolver los problemas concretos a corto plazo, ello se sustenta en su condición transitoria y efimera de sujeto joven (Garcés, 2010).

Además, el estar organizados permite a las y los jóvenes resistir a las políticas de memoria oficial desvirtuadas del CAI en el plano mediático operados por el aparato estatal, demandando el reconocimiento de las diferentes memorias del conflicto, la valoración de los diversos actores en la lucha por la paz, la justicia y verdad (Aguilar - Forero & Muñoz, 2015). Estas organizaciones, se configuran en un espacio vital para dialogar y analizar sobre la memoria del pasado, su reconstrucción y transmisión en el presente, como elementos que favorecen la construcción de la identidad del grupo, su sentido de pertenencia, identificándose con las luchas pasadas, motivándolos hacia logros de objetivos en común (Espín, 2016).

De otro lado la organización, no sólo está relacionada con las formas de participación y socialización del grupo, sino también, con la construcción social de las identidades de los jóvenes que las integran. Jiménez y Sánchez identifican algunos elementos identitarios desde sus narrativas como la auto-concepción, que se construyen en función a la experiencia y la imagen proyectada en los otros en mutua reciprocidad, y la creación y recreación de sus proyectos de vida, en función a la calle y la música como espacios de intercambio social y relacional (Jiménez y Sánchez, 2016). Similar experiencia nos muestra Fernández (2011) en un trabajo con adolescentes y adultos en la comunidad de Putacca, que en el marco de la elaboración de un mural de la memoria del CAI, reconstruyen la memoria histórica de la comunidad, integrando sus historias de violencia y sus agencias para cambiar esta realidad desde el hacer juntos en un encuentro intergeneracional, hecho que favoreció a los procesos de significación del CAI y a la reconstrucción de su identidad como miembros de una comunidad con referentes positivos.

En oposición a estas experiencias pacíficas e innovadoras de reivindicación ante la violencia social y estructural, Strocka (2008) identifica grupos juveniles informales que viven los efectos del CAI como el desplazamiento forzado de sus familias hacia la ciudad, que les niega oportunidades de desarrollo, los segrega social y políticamente; en respuesta a esta realidad, los jóvenes se organizan en pandillas o manchas, como una estrategia de supervivencia, que a su vez perpetúa su condición de marginalidad y exclusión social. En su relación con sus pares reproducen la violencia como una forma de ganar reconocimiento dentro de la estructura social y defensa del territorio - barrio,

proyectando una imagen de jóvenes violentos y peligrosos, donde la prensa y la opinión pública los relaciona con SL, hecho que fue desmitificado por los hallazgos del estudio.

En estos procesos organizativos para Gómez (2011), los jóvenes activan diversas capacidades de agencia para gestionar las diversas problemáticas de su entorno, que se forman en el seno familiar en la infancia temprana, basados en vínculos seguros y cercanía de adultos significativos, que contribuyen a la constitución de sujetos seguros y proactivos. Estas capacidades de agencia favorecen una alta proactividad de los jóvenes. Para Criado y Urquijo (2015), estas capacidades se ven limitadas por la experiencia de afectación directa del CAI, que se expresan en una escasa participación en espacios de toma de decisión política, promovidos por el Estado; por lo que, el autor concluye en la necesidad de generar políticas de juventud con enfoque diferencial para jóvenes víctimas del conflicto, a fin de garantizar el pleno ejercicio de sus derechos.

De otro lado, en un contexto de post - conflicto como en el caso peruano, Astete (2014), señala que los jóvenes se agrupan en organizaciones juveniles, que se caracterizan por estar integrado mayoritariamente por estudiantes universitarios que participan en la vida política de su localidad, desde diferentes temáticas de acción social, además del arte y la cultura, mostrando su interés de conocer los hechos del pasado, siempre y cuando se garanticen la seguridad para su tratamiento.

Si bien existen investigaciones sobre el quehacer colectivo de los y las jóvenes en escenarios de conflicto armado interno, aún son escasos los estudios que den cuenta sobre los significados que construyen los jóvenes acerca del CAI en escenarios de post-

conflicto y más aún en y desde niveles organizacionales en las cuales participan. Es ahí donde tiene sustento nuestro estudio, que busca comprender los significados que construyen los y las jóvenes acerca del conflicto armado interno que vivimos en el Perú entre los años de 1980 al 2000.

Construcción social de significados

Establecer una conexión entre nuestras vivencias y su apropiación para poder ser recordadas, es una tarea que la psicología desde sus distintas sub-disciplinas ha llevado a cabo a lo largo de su historia. Las experiencias de las poblaciones, grupos o personas en sus más amplios aspectos han configurado una forma de comunicación que tiene códigos, señales, signos, entre otros componentes que posibilitan su comprensión. Sin estos elementos los sujetos no tendrían posibilidades de comunicarse y relacionarse.

Desde un enfoque social Saussure aborda los significados, a través del estudio de la lengua, entendida como un sistema de signos que expresan ideas, conceptos de una realidad; para este autor, el signo, viene a ser una unidad bidimensional de la lengua que reemplaza al conjunto imagen acústica y concepto por significante y significado, ambos, interdependientes y arbitrariamente convenidos en una comunidad de hablantes, donde la palabra adquiere un significado y un valor modificable en el tiempo y su contexto. Esta unidad de signo si bien es inacabada al explicar el origen de la producción del significado, si tiene como funcionalidad establecer el carácter de reflejo entre el significado y significante de una realidad (Saussure, 1945). Esta concepción fue rebatida por Wittgenstein (1986), incorporando la noción del uso y juegos del lenguaje, puesto que para él, un signo es útil solo cuando es parte de la vida cotidiana y de uso

colectivo, bajo reglas preestablecidas; es decir, el lenguaje adquiere su significado en el uso social, donde las palabras toman sentido al ser compartidas. En esta línea López (2012) analiza la obra de Wittgenstein, en la que asevera, que los usos y juegos del lenguaje pertenecen a una comunidad y no a un individuo, debido a que el aprendizaje de la realidad está mediado por el lenguaje; es decir, el conocimiento se crea, recrea y se transmite en mutua reciprocidad con el otro.

Desde la sociología, para Berger & Luckmann (2003) la realidad se construye socialmente y ésta, a su vez influye en la constitución del sujeto, donde el lenguaje juega un rol importante en la interacción con el otro, en la vida cotidiana en un tiempo y espacio histórico continuo. El quehacer humano genera un cúmulo de conocimientos y significados que requieren ser institucionalizados y legitimados, para su socialización con las nuevas generaciones. Los sujetos internalizan los significados mediante la socialización primaria, que es el mundo de la infancia y la socialización secundaria, donde aprenden conocimientos especializados o de roles. Este conocimiento, del sentido común, se reafirma, mantiene y modifica su realidad tanto objetiva como subjetivamente de manera implícita, a través del diálogo en la vida cotidiana. Además, aporta un orden a la biografía individual del sujeto y todo su mundo social integrándola en una unidad de conocimiento vinculado al pasado, presente y futuro. En esta línea, De la Garza (2000) además de reconocer al sujeto como creador de significados, desde su práctica social en la que intervienen las estructuras (formas de hacer) y subjetividades (procesos de dar sentido a hechos y prácticas), incorpora la noción de configuraciones, referidas a las formas alternativas de generar conocimiento de la realidad, frente a la rigidez lógica positivista.

En la perspectiva de la psicología social Vygostki, Bruner y Gergen, desarrollan de manera sistemática el concepto de significado como parte de la psicología humana, desde una mirada de producción del significado, dejando de lado la pasividad del sujeto de solo almacenar información; puesto que, para ellos la realidad es una construcción social producto de la acción humana, donde el lenguaje juega un papel fundamental en el proceso de significar en virtud a que comparten sistemas simbólicos en común convenidos e insertos en la cultura (Vygostki,1931,1995; Bruner, 1991; Gergen 1996, 2007). Sin embargo, cada autor centra su atención en un postulado particular del quehacer humano.

Tal es así que para Vygotsky (1931) el conocimiento se construye en la interacción social, influenciado por la cultura (sociocultural), iniciándose en la etapa temprana del niño donde, los miembros de una sociedad comparten saberes y prácticas histórico - culturales, mediados por el lenguaje, en la que internalizan signos y símbolos; por consiguiente, la construcción del conocimiento es un proceso interactivo que se enriquece del legado cultural disponible. “La aportación más original de Vigotsky consiste en expresar que la distinción básica entre el ser humano y los animales es la significación; es decir, la creación y el uso de signos” (Ignasi, 2000: 12).

Y de otro lado, para Bruner el significado es una creación cultural, que influye en la constitución del sujeto en sus formas de ser, hacer y sentir, puesto que, las personas aprenden a significar, negociar y renegociar los significados en el espacio social, a través de la interpretación narrativa como las historias, relatos, mitos entre

otros, con el acompañamiento de un tutor que ayuda a comprender al mundo que les rodea. Es decir, la cultura moldea las formas de ver el mundo y sus prácticas, y no es una tarea de la psicología cultural cuestionar si los hechos narrados son verdaderos o no, sino, comprender las circunstancias histórico - culturales que dan lugar a su narración, ya que el ser parte de una cultura es estar vinculados a historias relacionadas aunque no siempre se tengan consensos sobre ello. Sin embargo, el autor advierte sobre los peligros que implica las historias plagadas de ideologías y motivaciones interesadas, que buscan silenciar y esconder las narraciones discordantes, con la versión oficial de gobiernos autoritarios y de las burocracias modernas (Bruner, 1991).

En cambio para Gergen, el significado se construye en el ámbito socio-relacional, donde los procesos de interrelación que establecen los sujetos les permite dialogar, negociar, debatir, explicar sus puntos de vista en la que siempre es posible crear y recrear nuevos significados. Relaciones entendidas como generadoras de lenguaje y comprensión, puesto que las palabras por sí solas no tienen significado, sólo adquieren significado en el intercambio humano. La lógica semiótica de significante - significado es reemplazada por acción - complemento donde, la acción del individuo es considerado como un significante y las respuestas de otra persona ocupan el lugar de significado, esta forma de generar conocimiento forma parte de la práctica cotidiana, la cual es determinado por la cultura, la historia y el contexto social. Sin embargo, este proceso no está libre de incomprensiones y malentendidos, debido a los intereses en juego, y a las condiciones sociales cambiantes y dinámicas donde el consenso y el conflicto, son inherentes al proceso de dar sentido. Además, darse a entender en el

presente requiere de elementos del pasado; es decir, significar es una constante reconstrucción básica del pasado (Gergen, 1996, 2007).

Para fines del estudio los significados se conciben como un constructo social-relacional mediados por la narrativa y la práctica en la vida cotidiana, influenciados por los marcos culturales en un tiempo y espacio específico (Gergen, 1996; Bruner 1991).

Este proceso de significación como hemos visto está relacionado con las memorias y sus efectos en el recuerdo de las personas. Para Hallbwachs (1995), las memorias son un proceso social donde el recordar se produce en la interacción con otros, en un tiempo y espacio específico apoyados en marcos sociales de referencia en común, que posibiliten reconstruir los sucesos del pasado en base a las necesidades del presente y poder dar cuenta a través de la narrativa. Afín, de que estas memorias contribuyan a los procesos de significación y resignificación de la experiencia vivida por los sujetos, las que pueden ser a la vez individuales y sociales, en la medida que comparten un discurso, están sujetas a cambios en función al tiempo y al recambio generacional del grupo de referencia, adquiriendo nuevos sentidos y significados (Jelin, 2012). En palabras de Jelin “la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido en el narrar y escuchar” (Jelin, 2012: 37).

En esta línea, diversos autores coinciden en la necesidad de re-construir las memorias del conflicto, en una lógica democrática e inclusiva de las diversas memorias

que posibiliten diálogos abiertos y críticos, encaminados a generar mayor conciencia ciudadana sobre el hecho, con las debidas garantías del Estado en su rol tutelar (Ulfe & Pereyra, 2015; Uccelli, et al., 2013; Del Pino & Yezer, 2013; Ramos, 2017). Puesto que “es más fácil que las memorias colectivas se formen si la gente piensa y habla abiertamente de los sucesos pasados...” (Páez, Tchio, Marques & Beristain, 2015: 30). Tal necesidad de incluir las diversas memorias del conflicto de un colectivo, se sustentan en experiencias de vida como las narradas por Agüero, en su condición de hijo de militantes del PCP-SL, reconstruyen una memoria rezagada, estigmatizada y silenciada, buscando transmitir nuevos sentidos de su experiencia del pasado (Agüero, 2015). En similar experiencia, Gavilán expone una memoria singular-sui generis del conflicto, como resultado de su paso por diversos escenarios como protagonista en las filas del PCP- SL aún niño, siendo rescatado y asimilado por las fuerzas armadas, luego pasando por la orden religiosa franciscana y por las aulas académicas. Evidenciando con su relato la crueldad del conflicto en los diferentes frentes de la guerra, la vulnerabilidad y desprotección de la niñez, la adolescencia y la juventud (Gavilán, 2017). Instando a la reflexión desde una narrativa ejemplificadora del conflicto (Todorov, 2000). Al ser parte de un grupo estos significados entran en consonancia con otros de tal forma que establecen un sistema de relaciones que hacen posible conformar una memoria colectiva desde la diversidad (Jelín, 2012).

El conflicto armado interno (CAI) en el Perú

Tener en cuenta las diversas memorias y significados que se construyen de estos acontecimientos violentos del pasado, contribuyen a generar una mayor conciencia

crítica sobre la violencia que se vivió entre los años 1980 al 2000, protagonizado por grupos armados y las fuerzas del orden, siendo el más intenso y de larga duración en nuestra historia de gobiernos democráticos, que impactó de forma desigual a la población en términos de ubicación geográfica, estrato social, grupo etario y racial. Centralizando su accionar bélico principalmente en la sierra y selva del país. Las cifras de víctimas fatales reportadas por la CVR ascienden a 69,298 personas, de ellos 26,259 son del departamento de Ayacucho. Estas víctimas en su mayoría fueron población rural, quechua hablante, ashaninka, en condiciones de pobreza y sobre todo joven entre 20 y 29 años de edad, siendo este grupo el más afectado (Hatun Willakuy, 2004).

Estos actos de violencia y vulneración de derechos fundamentales cometidos por PCP-SL y los agentes del Estado, se configuraron como conflicto armado interno, en el marco de los tratados internacionales de Derechos humanos y del derecho internacional humanitario del que Perú es parte (CVR, 2003, Tomo I; CICR, 2008). Los cuales tienen connotación política y jurídica, que permitirán al país establecer las responsabilidades de estos hechos. En esta línea Barreira, Gonzales & Trejos (2014), refieren que la caracterización del conflicto es muy importante por sus consecuencias a nivel político, jurídico, militar y social.

En esta perspectiva de esclarecer estos hechos de violencia ocurridos en el CAI, la CVR evidencia que existieron las condiciones políticas, sociales y culturales, así como actitudes de indiferencia y omisiones de las instituciones del Estado y la sociedad en desmedro de la población de mayor afectación, sobre todo de los y las jóvenes que

venían gestando procesos sociales importantes en el campo y la ciudad con miras de transformar su realidad. Situación, de la que SL se aprovechó para instaurar su ideología autoritaria y totalitarista de gran transformación social, que prometía eliminar esas falencias del Estado (CVR, 2003, Tomo VIII), ingresando a sus espacios de interacción social, como los colegios, universidades y otros, a lo que ayudó la lógica vertical de generar conocimiento acerca de la realidad desde las instituciones educativas y por ende existió una débil formación de ciudadanía (Reátegui, 2009).

Para comprender y dar sentido a los hechos de violencia en nuestro país, principalmente con los y las jóvenes que no vivieron esta experiencia, la CVR a la luz de sus resultados de investigación hace énfasis sobre la importancia de la difusión de estos hechos en sus recomendaciones adicionales:

“Impulsar de manera decidida la difusión del Informe Final que ella ha preparado, de modo que todos los peruanos y peruanas puedan acercarse al conocimiento más pleno de nuestro reciente pasado de forma tal que, al preservarse la memoria histórica y ética de la nación, extraigan las lecciones adecuadas que impidan la repetición de momentos tan dolorosos como los vividos” (CVR, 2003, Tomo IX: 106)

Sin embargo, a 15 años de la entrega del IF-CVR, esta recomendación es la que menos se ha implementado, más al contrario se ha desaprovechado la oportunidad de reflexionar en torno a sus resultados sobre estos hechos de violencia, mostrando una clara displicencia para que no se difunda y un afán de quitarle credibilidad a su contenido (Reátegui, 2018). En esta línea Jave , Uccelli y colaboradores, señalan que el dialogar sobre el CAI no es aún una política pública de memoria y educación en el país,

que facilite el desarrollo de narrativas consensuadas desde las diversas memorias del CAI, para su análisis y significación con jóvenes en espacios claves de mayor interacción social como universidades, colegios y otros. Esta falencia, limita la formación de sujetos críticos en relación a hechos de su historia (Jave, 2014; Uccelli et al., 2013).

Jóvenes y Organizaciones Juveniles

A lo largo de la historia el concepto de juventud ha tenido muchos cambios como categoría de análisis y como sujeto en la historia sociocultural, con tendencias polarizadas que los ubican como sujetos peligrosos, indiferentes o los exaltan como promesas de cambio social (Souto, 2007). Esta condición varía en rangos de edades en cada país; para el caso peruano, la población joven está comprendida entre 15 a 29 años de edad (D.S. 013, 2019). Quienes, a partir de los 18 años adquieren la mayoría de edad ganando autonomía social y política.

En este sentido para Strocka (2008) la categoría juventud es definida, como un proceso de desarrollo donde la persona alcanza una madurez reproductiva, más no, un reconocimiento social como ciudadano, debido a que no ha logrado transitar a un estatus pleno de adultez; la cual es determinada por su contexto social e histórico que involucra normas, valores y costumbres culturales específicas. En cambio para Venturo (2001), la condición de sujeto joven se construye socialmente en interacción con los otros en un contexto histórico, social y cultural condicionado por los problemas, los retos de la

época e influenciado por la industria cultural, caracterizándose por su condición efímera y transitoria.

Las sociedades dotan a los jóvenes de diversos espacios de interacción social enmarcados en una cultura, donde es posible establecer relaciones con el otro gracias a que comparten signos y símbolos en común, estos procesos de interacción se hacen posibles por los significados que cada sujeto social asigna a sus pares y al mundo que le rodea.(Bruner, 1991). Las significaciones que los jóvenes construyen, son influenciadas en gran medida por las instituciones dominantes como la familia, instituciones educativas, la religión y la sociedad civil (política, medios de comunicación, organizaciones sociales); cada una de estas instituciones transmiten a través de procesos de socialización actitudes, principios, valores, modos de ser y actuar (Castro, 2007; Botero, Torres & Alvarado, 2008; Souto, 2007). Sin embargo, la reflexión crítica y el diálogo en estos espacios adulto céntricos, desde una lógica horizontal, se ven limitados, generando tensiones en su relación. (Ortiz, 2016). Además, en la actualidad estas instituciones clásicas han sufrido descrédito a causa del fortalecimiento de las industrias culturales del entretenimiento y con su consecuente masificación de medios de comunicación, con programas fijados en los modelos de ser joven de clase acomodada la cual es aprovechada por el mercado de consumo, que trastoca las otras formas de ser sujeto joven, con las agencias y recursos disponibles, sobre todo de la población de menos capacidad adquisitiva, ahondando más las brechas de inequidad. (Reguillo, 2003; Romero, 2006; Astorga 2011). Por lo que históricamente los jóvenes han optado por crear sus propios espacios acordes a su época, a sus necesidades de expresión política, económico y cultural (Ortiz, 2016).

En ese sentido en Latinoamérica, los jóvenes construyen escenarios relacionales que transitan entre organizaciones y colectivos juveniles, donde los colectivos juveniles son gestionados por los propios jóvenes, con mayor autonomía, con relaciones horizontales y liderazgos compartidos en la acción colectiva y las organizaciones juveniles; parten de una lógica tradicional más estructuradas, con personería jurídica, con andamiaje del adulto de instituciones referentes (iglesias, ONG y Estado), que responden a proyectos a corto y largo plazo y con menos autonomía que los otros, siendo esta última la que predomina en la región (Garcés, 2010). El paso de colectivos a organizaciones juveniles, se explica en la necesidad de acceder a recursos, con ello ganar independencia, autonomía y participar en diversos espacios formales de toma de decisiones, con la posibilidad de gestionar sus proyectos colectivos en presupuestos participativos, sin desmedro de su participación en espacios no formales desde los cuales se incide también en lo público (Ortiz, 2016; Garcés, 2010; Astete, 2014).

Su motivación a agruparse en organizaciones, está estrechamente relacionada a la comprensión de las problemáticas de la vida cotidiana (limitado acceso de bienes y servicios, discriminación étnico - racial, marginación, falta de oportunidades laborales y formativas, precariedad, estigmatización, entre otras) en interacción con el otro, dándole un sentido a su acción. creando formas alternativas de respuesta a estas condiciones adversas, en torno al arte, la cultura, música, defensa de los derechos humanos, medio ambiente, salud sexual reproductiva, violencia de género, entre otros, con miras a resistir al sistema dominante y modificarlas desde la acción proactiva en el aquí y ahora (Garcés, 2010; Astete, 2014; Rodríguez, 2013), esta condición se explicaría en palabras de Garcés (2010), en que “los jóvenes son más sensibles que cualquier otro grupo etario

a los discursos y a las prácticas que abogan por la diversidad, la inclusión ...". Por consiguiente, su práctica se centra en el plano cultural en coherencia con la vida globalizada del siglo XXI, donde el diseño de sus estrategias y uso de herramientas son altamente innovadoras, a la vanguardia de las tecnologías de información y comunicación (redes sociales, facebook; twitter), que posibilitan ampliar sus relaciones y coordinaciones con otros actores más allá de las fronteras, ampliando sus marcos interpretativos. (Rodríguez, 2013; Botero et al., 2008).

Si bien la participación juvenil más visible, es de las organizaciones estudiantiles universitarias de corte urbano y barrios populares, también es importante las acciones emprendidas por los movimientos indígenas como los casos de Perú, Ecuador y Bolivia, donde su accionar está centrado en la defensa del medio ambiente, la tierra y recursos naturales; codiciada por las grandes transnacionales explotadoras de minerales y otros, en la que la participación de los jóvenes están integradas en organizaciones más grandes en concordancia con la lógica de acción comunitaria, donde el adulto cumple un rol formativo importante en la toma de decisiones y liderazgos (Rodríguez, 2013).

En efecto, la participación juvenil protagonizado por estudiantes en el pasado desde movimientos, colectivos y organizaciones, en nuestro país tuvo un papel histórico y protagónico en pro de las reivindicaciones sociales y por un Estado derecho, con un fuerte cuestionamiento del sistema político hegemónico (Montoya, 2001; Chávez, 1999; Venturo, 2001), por ejemplo la lucha estudiantil protagonizado por estudiantes de colegio por la gratuidad de la enseñanza en 1969 en la ciudad de Huanta y Ayacucho -

Perú (Degregori, 2016; CVR, 2003), hecho que evidencia las luchas emprendidas por las y los jóvenes para transformar su realidad social próxima (Chávez, 1999; Astorga, 2011). Posteriormente, en los años 80 al 90 esta participación y protagonismo de las y los jóvenes se vio afectada por su vinculación a hechos violentos con el grupo armado SL, mellando su imagen como sujetos violentos y peligrosos desde la prensa que no dudo en generalizar y estigmatizar a jóvenes de sectores populares, rurales y estudiantes de las universidades públicas (Montoya, 2001; Jave, 2014).

En este contexto de violencia en la que se veían involucrados los jóvenes, el Estado inicia con la implementación de espacios formales de participación y control juvenil, en medio de una atmósfera de desconfianza, la que toma mayor impulso a partir de la declaración del “Año Internacional de la Juventud” (1985) por la ONU. En ese marco, el Perú realiza un conjunto de acciones para su reconocimiento e incorporación en sus planes de gobierno en favor de las juventudes, de ahí cada gobierno de turno ha intentado desarrollar políticas de juventudes con limitado acierto en respuesta a las demandas de la sociedad civil organizada, visibilizando mayor acción juvenil a partir del 2002 que coincide con la creación del Consejo Nacional de Juventudes a cargo del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Humano y en el 2007 se modifica, a una Secretaría Nacional de Juventudes adscrita al Ministerio de Educación hasta la fecha (Montoya, 2001). En la actualidad existen diversas organizaciones, colectivos y movimientos en el país: Red Nacional de Juventudes del Perú (RENAJUP), Red de organizaciones de Jóvenes Indígenas del Perú (REOJIP), Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos MANTHOC (sociedad civil), entre otros y en el escenario regional y local se cuentan con espacios de participación como el Instituto

Regional de la Juventud Ayacuchana (IRJA), Consejo de Participación de la Juventud (CPJ), el Consejo Consultivo de Niñas, Niños y Adolescentes (CCONAS), a nivel de instituciones educativas la Asociación de Alcaldes, Regidores y Líderes estudiantiles (ARLES) y como un espacio de coordinación y diálogo se cuenta con la Mesa de Concertación de la Juventud Ayacuchana (MCJA) (SENAJU,). En ese sentido la MCJA ha sido el espacio de discusión más importante de jóvenes en la región de Ayacucho en los últimos diecisiete años. Desde el 2001, tras la caída del gobierno autoritario de Alberto Fujimori y con ello la restitución de la democracia, este espacio de participación y discusión congrega a diversas organizaciones juveniles a nivel departamental que desempeñan un papel muy importante como sociedad civil organizada en la vida política y social de la comunidad (Acta de reuniones MCJA, s.f.). Si bien estas organizaciones responden a un corte formal, obedecen a las necesidades de establecer puentes y/o mecanismos de participación en los espacios aperturados por el Estado (Ortiz, 2016).

Por tanto, las organizaciones juveniles son concebidos como resultado de procesos sociales y relacionales que favorecen la construcción de significados de su realidad, a partir de la relación que establecen con los otros, dentro una cultura donde la coyuntura social y política afectan la estructura de la vida cotidiana de las y los jóvenes, caracterizándose por ser espacios que privilegian relaciones horizontales, la expresión de opiniones, debates entre pares, donde sus intereses, son renegociados y resignificados en lo colectivo, cuyos resultados siempre están sujetos a modificaciones como efecto de la comunicación y la acción misma, donde el ser parte de una organización juvenil contribuye a la construcción del sujeto joven, construcción de

liderazgos, fortalecimiento de sus identidades, autoestima, reconocimiento social, generación de lazos afectivos - amicales desde el hacer juntos, así como ampliar sus redes de contactos que les permiten desarrollar mayor capacidad crítica y reflexiva sobre su pasado y su presente en el afán de construir nuevos sentidos de su práctica colectiva en torno a la cultura, que se configuran en nuevas formas de participar y hacer política (Ortiz, 2012 y 2016; Castro, 2007; Botero et al., 2008; Bango, 1996; Vega & Escalante, 2007). Es así, que las organizaciones son construidas por y para las y los jóvenes en respuesta a una necesidad sentida, convirtiéndose en una plataforma de participación social y política para las y los jóvenes. (Ortiz, 2012). Finalmente, Rodríguez (2013) señala que a las y los jóvenes del antes como del ahora si les interesa participar en la vida política de su país siempre y cuando ésta les ofrezca transparencia, coherencia en su discurso y su práctica, así como la incorporación de tecnologías de comunicación y sobre todo que les dejen ser y hacer; puesto que las y los jóvenes que participan en estos espacios desarrollan mayor conciencia social y política.

Capítulo II

Aspectos metodológicos

Planteamiento y justificación del problema

Como señaló la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), Ayacucho es la región más afectada del CAI de los años ochenta y noventa del pasado siglo y como tal hablamos de una sociedad postguerra que todavía enfrenta los problemas del presente anclada a su pasado reciente, en este caso, al pasado de la violencia y la vulneración de los derechos humanos (CVR, 2003).

Se asume el año 2000 como el final del CAI pero también el final del gobierno de Alberto Fujimori, que por su forma y la visión de expertos se trató a todas luces de un gobierno dictatorial. Pasado casi dos décadas del final de dicho régimen, la democracia que a ella siguió aún se encuentra en proceso de fortalecimiento, sumado, claro está, a una economía relativamente estable. Decimos “relativamente” porque como sabemos enfrenta el problema de la corrupción que ciertamente se ha convertido en la nueva amenaza que acaso se considere como el reemplazo del CAI que vivimos en las dos décadas finales del pasado siglo; además, porque el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (SL), principal responsable de la tragedia que vivimos, según la CVR, no deja de amenazar el sistema y la propia sociedad peruana a través del Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADEF) que para muchos no es sino su organización de fachada. Lo que decimos es que aparentemente las condiciones que dieron origen al estallido de la violencia allá por los años ochenta todavía persisten pese a los avances implementados por el Estado. A todo ello

hay que señalar las demandas de verdad, justicia y reparación por parte de familiares víctimas del CAI, principalmente de aquellos cuyos familiares se encuentran en calidad de desaparecidos, que según la recientemente creada Oficina de Búsqueda de Personas Desaparecidas, adscrita al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos superaría las 20 mil personas.

A todas luces se trata pues de una verdadera tragedia que vivimos, no solamente por la ingente cantidad de muertos y desaparecidos que ocasionó, sino también porque sus secuelas no dejan de interpelar el presente, tanto que para el Estado peruano resulta ciertamente complicado diseñar e implementar políticas de afronte o de abordaje pertinentes, para más bien y aparentemente optar por políticas de represión (Lara, 2015); en otras palabras, pareciera que no hemos aprendido que la represión solo tiene una ventaja temporal. De ahí que para Silva Santiesteban (2013) las políticas represivas que el Estado viene implementando representan una especie de “*continuum de la violencia*”.

En ese contexto, una de las principales dificultades que se observa son las políticas de memoria que no pueden implementarse aún cuando el Estado peruano se empeña en hacerlo al menos desde el plano formal (Jave, 2014; Uccelli, Agüero, Paese, & Del Pino, 2013). Una de estas consecuencias, según sectores de la prensa y la propia política, se dice que los jóvenes son los que no tendrían ni ejercerían capacidad de memoria; en todo caso, esta capacidad tan solamente se circunscribiría a algunos sectores de la sociedad, principalmente a aquellos que sufrieron directamente los embates del CAI. Lo que se dice en otras palabras es que no habría una especie de sentimiento de tragedia nacional aun cuando el CAI, como dijimos, fue acaso uno de los

más grandes acontecimientos que afectó todas las esferas de la sociedad como bien señala la CVR. En ese sentido, hay quienes espían esa especie de indiferencia social (Morote, 2014) principalmente en los jóvenes, acaso haciendo eco la denuncia que hiciera el Historiador Erick Hobsbawm en el sentido de que los jóvenes de hoy vivirían una especie de “presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven” (1994: 13).

¿Hasta qué punto es así?, porque por al contrario lo que se dice es que los traumas de la violencia perviven o sobrepasan más bien las generaciones que viven o vivieron directamente experiencias de violencia o CAI; en otras palabras, los sentidos y significados no son sino procesos que suponen una permanente reelaboración. Si es así, ¿de qué manera los jóvenes de hoy, producen o elaboran significados respecto del CAI?; específicamente, ¿cómo los espacios o instituciones en las que participan los jóvenes, como en este caso la Mesa de Concertación de Jóvenes de Ayacucho, permiten pensar o significar la experiencia del CAI?; finalmente, ¿qué o en qué aspectos de la vida organizacional de esta institución se objetivizan dicha significación?

Objetivos de la investigación

Objetivo General

Identificar y comprender los significados que los jóvenes líderes del presente construyen o elaboran respecto del Conflicto Armado Interno.

Objetivos específicos

1. Identificar y comprender de qué manera los espacios o instituciones en las que participan los y las jóvenes líderes les permiten pensar o significar respecto del Conflicto Armado Interno.
2. Identificar y analizar los aspectos en los cuales se materializan los significados que los y las jóvenes construyen respecto del Conflicto Armado Interno.

Tipo de investigación

Hemos optado por una investigación cualitativa, con enfoque fenomenológico interpretativa porque nos ayuda a conocer y comprender los significados que las personas construyen en función a su experiencia vivida y transmitida, mediante el lenguaje en un contexto y tiempo específico (Flores, 2018), permitiéndonos a nosotras como investigadoras interpretar los significados que las y los jóvenes líderes le asignan a un hecho como es el conflicto armado interno, desde su relación con las diversas memorias (Vacilachis, 2006), puesto que, las experiencias son el resultado de las propias vivencias y las, que les han sido transmitidas por los otros (Jelin, 2012). En consecuencia, las experiencias personales y comportamientos son siempre contextuales, donde los sentidos que construyen de sus experiencias, son el resultado de las interacciones significativas que establecen las personas con los otros a través del lenguaje en un tiempo histórico cultural (Fisher, Laubascher & Brook, 2016, citado en Flores, 2018: 17).

En esta línea para Taylor y Bogdan (1994), toda investigación cualitativa es de carácter fenomenológico, porque los estudios cualitativos se desarrollan en un escenario natural, donde el investigador busca comprender los significados que las personas le asignan a un hecho o fenómeno como es el conflicto armado interno, que se dio en un contexto y tiempo concreto de nuestro pasado, desde una lógica flexible, horizontal y de reconocimiento del saber del otro en mutua reciprocidad. Es decir el conocimiento se construye desde la interrelación con los otros.

Participantes

Para efectos del estudio, la categoría juventud es comprendida como una construcción socio relacional y cultural, en un tiempo y contexto específico al que buscan trascender a través de su práctica, privilegiando los grupos de pares y relaciones. En la investigación participaron siete jóvenes entre 18 a 26 años de edad líderes y lideresas de organizaciones juveniles, que no vivieron de manera directa el periodo del CAI; sin embargo, ello no limita su compromiso y participación con las causas sociales como de derechos humanos, medio ambiente, género y otros que afectan su vida cotidiana, lo cual responde a su carácter flexible y discontinuo de ser sujeto joven (Garcés, 2010). Estas organizaciones forman parte de la Mesa de Concertación de Jóvenes de Ayacucho (MCJA), siendo un espacio de participación y discusión, con el propósito de hacer incidencia en las políticas de la región, en diversas temáticas, como género, medio ambiente, salud sexual reproductiva, entre otros. Es decir, estos jóvenes han encontrado plataformas distintas de hacer memoria y participar en política (Jiménez y Sánchez, 2016). La selección de los participantes fue de manera voluntaria, con informantes claves que facilitaron el contacto con los otros participantes.

Para su inclusión, se tuvo en cuenta los siguientes criterios:

Criterios de Inclusión	
Lugar de nacimiento	Departamento de Ayacucho
Lugar de residencia	Ayacucho
Edad	Entre 18 y 26 años
Tiempo de permanencia en la organización juvenil	1 año a más

Características de los participantes

Código	Sexo	Edad (años)	Organización
E1	M	24	Organización juvenil “Renovación Universitaria”
E2	M	25	Asociación de Jóvenes residentes de Cangallo
E3	M	22	Organización juvenil Red de Jóvenes Ambientalistas (REDJA)
E4	F	23	Organización juvenil, “Qatum Warmi”
E5	M	25	Organización juvenil “Juventud Retama”
E6	F	24	Asociación de jóvenes de Carmen Alto
E7	F	24	Organización juvenil, “Orgullo Vilquino”

Técnicas de recojo de información

La recolección de datos se desarrolló a través de una entrevista semiestructurada (guía de entrevista semiestructurada, apéndice A), por su carácter flexible, que permite un diálogo abierto entre el investigador y el entrevistado con mayor libertad de

expresión de sus puntos de vista, con posibilidades de hacer preguntas adicionales a las planeadas a fin de aclarar dudas durante el proceso de diálogo para obtener información más útil (Díaz, Torruco, Martínez & Valera, 2013).

Los ejes que orientan la entrevista semiestructurada fueron: 1. Conocimiento sobre el CAI, lo cual nos da una aproximación a la comprensión del fenómeno del conflicto, que los jóvenes elaboran en la cotidianidad. 2. Significados que los jóvenes tienen sobre el CAI, con el fin de explorar y comprender dichos significados, a partir de su tránsito por los diversos espacios de interacción social. 3. Conflicto Armado Interno y organizaciones juveniles, nos permitieron comprender los procesos y dinámicas organizativas con respecto al CAI.

Procedimiento

La investigación se desarrolló a partir del interés del grupo, por conocer la construcción de significados del conflicto, que tienen los jóvenes líderes y lideresas; para ello se estableció el primer contacto con un representante de la mesa de concertación de la juventud de Ayacucho. Éste, facilitó el contacto con los miembros de las diversas organizaciones, operando como “portero” según Taylor y Bodgan (1994), en tanto es quien abre las puertas al investigador en una atmósfera de confianza y seguridad para el contacto inicial con los y las participantes del estudio.

Posteriormente, se procedió al diseño, la elaboración de preguntas, la validación y la aplicación de la guía de entrevista semiestructurada, que fue aprobada en sesión académica con la asesora de tesis. El tiempo promedio de las entrevistas fue entre 60 a 90 minutos por cada una de ellas. Se emplearon herramientas de apoyo como grabadoras y bitácoras de campo, con el propósito de recoger la información fidedigna de los participantes, respetando el consentimiento informado de los entrevistados. Las entrevistas se desarrollaron entre los meses de setiembre y octubre del 2016.

A continuación, las entrevistas grabadas fueron transcritas y organizadas a partir de un análisis temático, de acuerdo a categorías o unidades de análisis, siendo sistematizadas en una matriz de consistencia por el equipo de investigación. Este análisis de la información se efectuó en función al propósito de la investigación que busca identificar y comprender los significados que construyen acerca del CAI los y las jóvenes entrevistados, esta data recogida se ha relacionado con la literatura asociada al fenómeno en estudio para construir un tercer discurso, y finalmente la elaboración del informe de investigación y presentación (Souza, Ferreira, & Gomes, 2012). Este proceso de diálogo acerca del CAI con los y las jóvenes no fue sencillo, puesto que la política del silencio y el miedo ha trascendido el tiempo y ha logrado calar en la forma de pensar, sentir y hacer, no solo en quienes vivieron la experiencia sino también en quienes no la vivieron directamente.

Aspectos éticos

Previamente al estudio y a la aplicación de las entrevistas elaboramos un documento de consentimiento informado (Apéndice B), en el cual detallamos el tema a investigar describiendo el propósito, fines y utilidad del estudio, así como las libertades del entrevistado de no responder o interrumpir la entrevista cuando lo considere oportuno ante preguntas que le hagan sentir incómodo o incómoda. Además de nuestro compromiso de cuidar la confidencialidad de su identidad, el uso adecuado de la información recogida y su tratamiento responsable en la presente investigación. Dejando constancia de su disposición voluntaria de participar en el estudio mediante sus rúbricas en el documento de consentimiento informado. Los y las participantes, no han autorizado el uso de sus nombres verdaderos por lo que se asignó el uso de códigos para cada participante.

Capítulo III

Resultados y discusión

Espacios de socialización y construcción significados sobre el CAI

Desde el diálogo con los y las jóvenes líderes de organizaciones juveniles que participan en la MCJA, fue posible recoger los significados que construyen en interacción permanente con su entorno familiar, comunitario, social y cultural acerca del fenómeno del CAI que conmocionó al país entre los años de 1980 al 2000. Estos significados se sustentan en diferentes memorias que los jóvenes recrean a partir de las experiencias narradas por sus familiares, amigos e instituciones tanto educativas y medios de comunicación en diversos niveles de contribución.

Desde la familia

Históricamente la familia se ha configurado como un espacio de socialización e internalización de saberes y prácticas para sus miembros sobre todo para con los niños y los más jóvenes. Es decir, la familia es un espacio privilegiado donde se construye las formas de vida, las formas de relaciones con los otros, los afectos, los conflictos, la cultura, el pasado, entre otros (Zuluaga, 2004). En ese sentido encontramos que la familia fue el principal espacio donde los y las jóvenes aprendieron acerca del CAI, siendo un elemento importante el lenguaje en este proceso de transmisión y significación de la memoria familiar del conflicto (Wittgenstein, 1986). De ahí, un primer aspecto que queremos resaltar es el hecho de que muchos de los y las jóvenes con quienes hemos trabajado provienen de familias de afectación directa e indirecta; es decir, si no perdieron

a familiares directos (padres o madres, hermanos), sí perdieron un familiar indirecto. *"...siempre he escuchado a mis padres, abuelos, de cómo ha sido esa época, a lo que he escuchado, saco mis conclusiones"* (E-7, entrevista individual). *"Como ayacuchano he escuchado [del CAI] desde las víctimas mismas, dentro y fuera de mi familia"*. (E-5, entrevista individual).

Lo interesante es que la proximidad o lejanía del familiar no es un tema que condicione el significado que construyen respecto del conflicto armado interno en el sentido de seleccionar y discriminar esa significación, pues en suma hay la conciencia entre los jóvenes de hoy de que el país y la región vivió una época de conflicto y todo lo que ello significó. En este sentido Jelin (2012) señala que "la experiencia humana incorpora vivencias propias, pero también las de otros que les han sido transmitidas".

De ninguna manera se trata de desconocimientos como comúnmente se suele decir; por el contrario, lo que el estudio constata es más bien de conocimientos que permanentemente se reelaboran, en constante tensión entre las diversas memorias, que requieren mayor reflexión institucional en un escenario sociopolítico con escasa apertura para estos procesos reflexivos de memoria con los jóvenes (Jave, 2014).

Los jóvenes que eran niños, en la época del conflicto, no participaron directamente de ella, pero sí vivieron e incluso aprehendieron en/de ella. Las memorias de los profesores, que vieron directamente los hechos del conflicto, y la memoria de los alumnos, que se nutren de distintas fuentes, pero sobre todo de la memoria de sus padres (Ucelli, Agüero, Pease, & Portugal, 2017, pág. 105) Por ejemplo, aprendieron a negarla,

aun cuando reconocen que siempre es una posibilidad, más aún en el país que no deja de ser un “caldo de cultivo”. En ese sentido, hay una pedagogía implícita sobre lo que significó el CAI para la familia y a partir de ello la ven desde una perspectiva moral:

"según, me cuenta mi mamá por ejemplo; ella todavía era estudiante y a muchos compañeros de ellos se los han llevado, los han desaparecido y no han vuelto, no sé, vivir así no sería muy bueno, vivir todo el tiempo con incertidumbre..." (E-7, entrevista individual).

¿Dónde aprehendieron?, queda claro que en el seno de sus familias. Se trata pues de la socialización primaria que tiene a la familia como el principal espacio en el que ella se da (Berger & Luckmann, 2003). Hay dos aspectos, que en ese sentido nos gustaría resaltar: por un lado, el aprendizaje directo y al mismo tiempo implícito de los hechos de violencia durante el CAI y por otra parte el aprendizaje indirecto. El primero, tiene que ver con su experiencia directa incluso cuando pudieron haber sido infantes o bebés. Es interesante, en ese sentido, su narrativa en primera persona, por ejemplo, la de “Juan” que aun cuando asume haber sido bebé en la guerra, refiere lo que vivieron sus padres y sus vecinos: *“yo me acuerdo cuando mi mamá se iba a trabajar y nos dejaba al cuidado de mis familias; ellos también tenían que protegerse, aunque no recuerdo bien...”* (E- 3, entrevista individual).

Por lo demás, como dijimos es en la familia donde los y las jóvenes aprehendieron a resignificar la memoria del CAI y en ese sentido son sus padres y sus experiencias directas su principal fuente. En segundo lugar, están los abuelos, en tercer lugar, parientes “lejanos”, “...mis abuelos son de Cangallo, cuando éramos chicos nos contaban, lo sucedido a sus familiares [durante el CAI], que habían desaparecido...”(E-4, entrevista individual).

En los procesos de socialización, los abuelos, no sólo por su cercanía sino por su experiencia, eran los actores clave en la transmisión de la memoria y como hemos visto en la cita aún todavía siguen siéndolo. Son quienes narran sobre las experiencias del CAI en tanto son los que la vivieron directamente. Ello no quiere decir que los padres renuncien al hecho de contar, sin embargo, la primera opción la siguen teniendo los abuelos, porque además en ellos reconocen la autoridad para hacerlo. En la medida que la cultura le otorgue ese reconocimiento (Jelin, 2012).

Adicionalmente resaltamos el hecho de que en el contexto de la familia la narrativa tiene género. Eso se explicaría en las experiencias de vida y las formas de relación y roles diferenciados entre hombres y mujeres en una determinada sociedad; donde los impactos de la violencia tienen una clara diferenciación de género (Jelin, 2002). Podemos apreciar el papel de la mujer más allá del cuidado a la familia, también en la transmisión de la memoria del CAI a parte de los abuelos y otros:

"He escuchado hablar sobre el CAI un montón, de hecho, que somos la nueva generación que hemos escuchado de terceros, de segundas personas, de todos modos caso de mis padres, abuelos, de los tíos, en fin, ¿no?" (E-1, entrevista individual)

"Tengo una tía en Chuschi, ellos nos cuentan cómo fue ese atentado en Chuschi y les pregunto cómo han llegado los terroristas." (E-2, entrevista individual).

"[mi mamá que era docente] me contaba, de que ella caminaba a pie dos a tres horas o un día entero, de un pueblito a otro por la carretera, y que veía a la patrulla de la policía o del MRTA y les decía: tus papeles, tu DNI. Si no le decía el número de DNI, les llevaban y los desaparecían"(E-3, entrevista individual).

En muchos casos, los y las jóvenes no son los receptores directos de las narrativas, sino más bien lo son sus propios padres y familiares que ocasionalmente rememoran a viva voz lo que vivieron, por lo que, los y las jóvenes aprehenden de oídas tal como nos explica Walter:

"...mis papás han sufrido, directamente y de ahí siempre en cualquier reunión llegan a hablar de ese tema, [de la violencia] por ejemplo: de tiempo [se reencuentran] con sus compueblanos "oye te acuerdas..., y también a un abuelo [por parte de padre], llegaron a matarlo [sendero], porque era gobernador de su pueblo" (E-6, entrevista individual).

Vale aquí hacerse una pregunta: ¿por qué se suele recordar en espacios sociales y generalmente en esos “reencuentros”? Pensamos que forma parte de un ejercicio de memoria permeado por los marcos sociales que favorecen la evocación de recuerdos y la reflexión sobre los mismos con un otro que comparte la experiencia en común que los identifica dentro de un grupo social, que según Jelin (2012: 66 - 69) los contextos sociales e individuales en el acto de recordar están condicionados por una serie de factores emocionales y afectivos que hacen posible el recordar y olvidar, donde la cultura juega un papel importante en ese acto de recordar y compartir a través de la oralidad.

Además, estos espacios han permitido a los y las jóvenes de hoy aprehender sobre el CAI; porque también es cierto que en muchos casos los y las jóvenes son los principales receptores de los relatos y los emisores principales son sus padres, luego sus abuelos y sus familiares distantes.

"Bueno [en mi familia] ahora ya no se habla mucho, ¿no?, pero hay momentos en el que [surge el tema] de conversación." (E-1, entrevista individual).

"[En casa se habla del CAI] siempre en cuando hay reuniones familiares. Por ejemplo, cuando hay cumpleaños así entre ellos conversan. Este año y el año pasado era más porque estaban con ese tema de que ya habían exhumado [al tatará abuelo], estaban llevando al análisis y no sé qué, también se estaban preparando de cómo iba hacer el entierro y todo eso, estuve apoyando a mis papás porque para ellos ya no era tanto tristeza, era una alegría más bien encontrarlos, incluso mi tía decía: ‘yo quiero enterrarlo a mi papá tal como le gustaba’. Ellos eran arrieros, viajaban a diferentes lugares, entonces llegaba a montar a su mula y así, le han enterrado a mi abuelo..." (E-6, entrevista individual).

En tanto se cuenta lo vivido, entonces asumimos que de ninguna manera se trata de un tema vedado, sino que la familia hace memoria y los y las jóvenes han participado desde niños de este proceso. El tema es que no se hace de manera institucional; es decir, no se trata de una rememorización institucionalizada, más bien se trata de una memoria fraccionada, además de no cruzarse con las diversas memorias (Jave, 2014 & Uccelli et al, 2013). Eso puede ser peligroso porque las familias no necesariamente han procesado lo vivido. En tanto la memoria se concentra solo en una parte de los hechos y no es procesada en su complejidad, entonces no se da sentido ejemplificador. De ahí que resulta necesario que los trabajos de la memoria sea un ejercicio institucionalizado y legitimado (Jelin, 2012). No es que se propicie una memoria hegemónica; más bien de lo que se trata es de reconocer la diversidad de memorias y en muchos casos, se trata de memorias sueltas que necesariamente deberían ser reencausadas, principalmente desde una iniciativa pública-estatal. Dice Todorov (2000) que las memorias sueltas no deben quedarse así, fragmentadas, centradas solo en el dolor, porque no favorece la reelaboración de memorias aleccionadoras desde una perspectiva ética - política.

De ahí que notamos, que sí se habla de memoria, mal o bien, los y las jóvenes si saben, el tema es que, son memorias dispersas, sueltas, hay la necesidad de construir memorias emblemáticas desde una perspectiva ejemplificadora del conflicto (Todorov, 2000). Eso no quiere decir que se vaya a imponer una memoria única, más bien el ejercicio de la memoria se legitima en tanto se reconoce las otras memorias (Páez et al., 2007).

Otro aspecto que nos gustaría resaltar es el hecho de que los significados, que los y las jóvenes construyen respecto del conflicto de ninguna manera son significados acabados; más bien, se trata de significados conflictuados o tensionados entre una

experiencia de la que no formaron parte directamente y significados que construyen a partir de retazos de experiencias ajenas, pero que los y las jóvenes tejen y destejen permanentemente (Gergen, 2007). En ese sentido, un primer aspecto que resaltamos es justamente la imprecisión de sus significados o en todo caso la generalidad de las mismas y por ejemplo destacamos el hecho de que los detalles sean como los principales ausentes en sus significados. Cabe indicar que la ausencia de detalles en sus narrativas dice mucho de su estatus desempeñado en el CAI; es decir, el hecho de que todavía no habían nacido o bien eran aún bebés. En esa misma línea, otra idea que igualmente resaltamos es que por el estatus de bebé de los y las jóvenes de hoy en la época del conflicto y por ende del hecho de que no reparen en los detalles, es que difícilmente suelen indicar responsabilidades o en todos los casos esas responsabilidades se entrecruzan o más bien se pierden en el contexto de la magnitud del conflicto que parece ser, es lo que más bien quieren resaltar en sus significados. En otras palabras, las “responsabilidades” del conflicto es lo que menos importaría a los y las jóvenes, en el que los protagonistas eran en muchos casos sus familiares directos, padres y madres generalmente - cuando hablamos de protagonistas, nos referimos a los afectados por ambos grupos armados - . Por otro lado está el hecho de que no se trata de cuentos de ficción, tanto que en muchos de esos relatos incluso ellos mismos eran los protagonistas, como en el caso de “Walter” quien aparte de resaltar que su madre vivió la época de la violencia, él señala: *“...mi madre me contó que yo tenía un añito o dos añitos, cuando me tenía en su espalda mi mamá y en las noches cuando aparecían los militares o las rondas campesinas, entre otros, se escondían, a veces no dormían, o sea vivían, en una situación de escapar de la muerte, buscaban salvaguardar sus vidas ...”* (E-1, entrevista individual).

Es importante resaltar que la “transmisión de la memoria del CAI desde las narrativas donde el lenguaje juega un papel fundamental en el proceso de significación y resignificación de los y las jóvenes en el seno familiar; en la que “la mediación lingüística y narrativa implica que toda memoria - aun la más individual y privada es constitutivamente de carácter social...” (Ricoeur, 1999, citado en Jelin, 2002, Pág.47). En otras palabras, lo que decimos es que los jóvenes de hoy crecieron escuchando narrativas de experiencias de guerra que afectó a la familia, amigos o vecinos. ¿Qué les cuentan?, básicamente experiencias propias de la que ellos mismos son protagonistas:

"..., mi madre me contaba, que muchas mujeres han sido salvadas porque tenían a sus hijos chiquitos cargados en su manta, si no se las llevaban a sus filas [SLP]" (E-1, entrevista individual).

"...sí, he oído hablar del CAI, lo oí de parte de mi mamá, por que como ella era profesora y en esos tiempos ser profesora era algo muy intenso, porque era estar de pueblo en pueblo. Con los terroristas o con la gente allí, era ya como si estarías yendo a la boca de lobo, porque ellos estaban por todo Ayacucho más que todo" (E-3, entrevista individual).

De igual manera experiencias ajenas:

"..., bueno mi papá [me contó] que mis tíos cercanos que han muerto eran dirigentes, de aquel entonces de la Federación Agraria Regional de Ayacucho..., fueron desaparecidos, no se sabe nada [hasta ahora] de los cuerpos". (E-1, entrevista individual).

Se cuenta también el lado triste de la experiencia:

"Mi madre contaba a veces, sobre lo ocurrido [durante el CAI], (...) ella contaba y se ponía a llorar a veces, porque le afectaron directamente, le sacaron de Ayacucho no se a donde la llevaron, le trataron mal y etc., etc., no?, entonces eso y uno de mis hermanos era pequeño los que sufrían, cada vez que entraban en el tema, ella se ponía muy mal sentimentalmente,(...)"(E-5, entrevista individual).

De modo que, podemos decir que no porque se muere o desaparece se es protagonista, como tampoco porque se participa activamente en uno u otro bando, sino también por propios sentimientos y sensaciones que la experiencia de la guerra provoca (Jelin 2012).

"Cuando conversas [con un familiar afectado], te cuentan cosas [hechos] llorando..., es una pena cuando se recuerdan porque ellas están viviendo en el presente [el recuerdo], es una pena cuando pierdes a un familiar, a un ser querido y de eso sobresalir será [muy difícil]" (E-2, entrevista individual).

Un detalle de estas narrativas de guerra es que provocan pesadumbres y llantos. ¿Por qué es así? Porque en muchos el ejercicio de narrar no solo implica la oralidad sino, también el lenguaje corporal y una conexión emocional entre los interlocutores. En ese sentido, lo que decimos es que la transmisión de las experiencias del CAI no están libres de una fuerte carga emocional tanto para el que narra como para el que escucha (Jelin, 2012).

Desde los amigos

Las memorias no pueden quedarse atrapadas en el espacio privado - familiar, más bien forman parte de procesos socio relacionales que buscan expresarse públicamente en un esfuerzo por interpretar y significar el pasado y proyectarse al futuro (Hallbwachs, 1995). Entonces de antemano, decimos que las memorias son altamente dinámicas y por tanto no responden a un tiempo lineal o cronológico. Por ello, una de sus principales características es que se transmiten de generación en generación, para que cada una de ellas al mismo tiempo, la simbolicen y performen y de esa manera vivan el presente y se proyecten al futuro (Jelin, 2012).

Así entonces, las experiencias pasadas se reactualizan de mil y una maneras (oralmente contadas, en las canciones o textos académicos), aun cuando no pueden ser integradas narrativamente y así poder construir el presente (Ricoeur, 1999). Según la clasificación de Jelin (2002), hay dos tipos de memoria: las memorias habituales y las narrativas, siendo las memorias narrativas las que permiten dar sentido al pasado puesto que en ellas se encuentran las experiencias dolorosas. Ello explica la narrativa de los jóvenes entrevistados sobre los procesos, hechos y momentos del conflicto armado interno que recibieron de su entorno más cercano siendo este el origen de sus conocimientos sobre el tema; “me dijeron”, “me contaron” son las frases que evocan a la hora de sus recuerdos y significaciones; estas “terceras personas” o terceros momentos o espacios, incluyen a sus padres, familiares, incluso familiares lejanos.

"[cuando viajamos juntas] a congresos, encuentros, recuerdo que cantamos canciones Ayacuchanas, como "la flor de retama" o "perlaschallay", y es ahí donde sale la conversación acerca del [CAI sin darnos cuenta...]"(E-6, entrevista individual).

"...siempre tocamos esos temas y hay personas que se inclinan por el tema de querer hacer justicia así por la fuerza y hay personas que también se inclinan por el tema de querer hacer las cosas bien, ¿no?, por ejemplo al hacer las cosas ¿bien, dicen no? que podemos sacar un partido político o podemos no sé tal vez elegir a alguien que pueda sí, hacer obras, que pueda apoyar a la gente."(E-7, entrevista individual).

Lo que nos dice que los dispositivos están ahí. Es interesante de cómo necesita de algo que la gatille, en este caso la ya clásica canción "Flor de retama". Sin embargo, no solamente gatilla los recuerdos de un pasado doloroso; es más, ni siquiera puede simbolizar el lazo que la conecta, sino más bien los vuelven a un país de fisuras e injusticias irresueltas. Es claro que para entender el presente se necesita elementos del pasado como son los signos y símbolos enmarcados dentro de una cultura y un espacio (Gergen, 1996, 2007).

Muy importante es saber a quién contar o quien está dispuesto a escuchar, de todas maneras vale la pena preguntarnos, ¿quién puede escuchar? No se trata de que solo alguien que comparte una comunidad y un nosotros pueda escucharnos, o sea de un escucha interno. En esos entornos, *"la narrativa testimonial puede ser a veces ser una*

repetición ritualizada, más que un acto creativo de dialogo. Se requieren “otros” con capacidad de interrogar y expresar curiosidad por un pasado doloroso, combinada con la capacidad de compasión y empatía” (Jelin, 2002: 86); como lo fueron los compañeros o amigos de la universidad para los y las jóvenes. En los tiempos posconflicto los mejores oídos dispuestos fueron la familia y los amigos, pero aquello trascendió hasta las siguientes generaciones y entonces fueron en los pasillos de los centros de estudios, donde se socializaron aquellas memorias, en otras palabras, se encontraron oídos dispuestos a escuchar, oídos de diversas procedencias inclusive fuera de Ayacucho, quedando atrás la casa y la comunidad. "Vengo a esta ciudad [Ayacucho], algunos compañeros [de estudios] me cuentan que han vivido su familia el [CAI] por ejemplo de Cayara, Huancasancos." (E-2, entrevista individual).

Son jóvenes de trayectorias distintas, orígenes diversos y experiencias diversas. Los centros formativos como la universidad e institutos terminan siendo centros de encuentro y espacios de interrelación activa (Gergen, 2007). Curiosamente seis de los siete entrevistados son universitarios.

Las personas relatan su experiencia a otras personas muy cercanas, porque han decidido no quedarse en “silencio”, no “olvidarse” de lo que observaron y escucharon, sin intereses particulares más que la necesidad de compartir sus experiencias, sin el de imponer sentidos del pasado a otros. En este sentido las y los jóvenes encuentran en los amigos de la universidad la apertura para compartir estas experiencias familiares, permitiéndoles dialogar y explicar puntos de vista desde su cotidianidad (Berger &

Luckmann, 2003; Gergen, 2007). Sin embargo, la necesidad de compartir la experiencia podría ser acallada, por la escasa existencia de oídos abiertos predispuestos a oír, condicionando a no expresar e intentar olvidar (Jelin, 2002). Pero en este caso son los amigos o personas cercanas a su entorno, son esos oídos abiertos que han estado dispuestos y son aquellos que los salvan de morir en el pasado y aún peor en el olvido.

Las narrativas de los entrevistados son testimonios marcados por las huellas testimoniales. Hay testigos quienes vivieron en “carne propia” para posteriormente narrarlas, muchos de ellos son los familiares, como el papá que cuenta a sus hijos, compañeros de la universidad como el de Chungui o el compañero que vio en el “huayco” de Pilacucho botaderos de cadáveres. Las narraciones de estas personas son testimonios de primera mano por haber vivido lo que se intenta contar. Pero la noción de testigo también alude a aquellas personas que decidieron prestar sus oídos para escucharlos, o sea les contaron sus padres y luego los divulgan fuera del espacio familiar, a sus amigos convirtiéndolos también a estos en testigos indirectos o de oídas como comúnmente se suele decir. Entonces podemos asumir que la memoria es vinculante en la transmisión generacional en el acto de recordar y compartir con otros y desde la experiencia de un otro (Feierstein, 2012).

"Tenía un compañero, que era estudiante de la universidad San Cristóbal de Huamanga, estudió contabilidad, no acabó por que se escapó a Lima, allí aprendió para maestro de obra [albañilería] él me contó qué sucedió en la Universidad [en esa época], dice aquí en Huamanga era un caos, había toque de queda, que en el huayco de Pilacucho, amanecía muchos muertos, que eran devorados por los perros" (E-2, entrevista individual).

"Una compañera que tengo de La Mar - de Chungui, su papá le cuenta a ella, como vivieron en [esa época], como sucedió por qué sucedió [CAI]" (E-2, entrevista individual).

El amigo o el compañero de estudio de la universidad cumplen una función importante en la primera divulgación de la memoria de un pasado conflictivo, doloroso y hasta traumático (Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos, 2018). Se puede decir que es una memoria transmitida voluntariamente, a diferencia de los modos en que el testimonio es solicitado y producido que no son ajenos al resultado que se obtiene, como es el caso del mundo de los testimonios judiciales y de las diversas entrevistas realizadas con algún fin, están claramente determinados por el destinatario al mismo tiempo implican que el testimonio es solicitado por alguien y que se dan en un entorno de negociación y relación personal entre entrevistador y entrevistado (Díaz et al., 2013); cada una de estas modalidades o modos de expresión indican diferentes grados de espontaneidad, interés y diferentes funciones de contar a alguien, pero el contar por voluntad propia al amigo o amiga y finalmente a los hijos refleja una decisión personal de hablar públicamente por parte de quien lo hace (Páez et al., 2007); como es el caso de los diferentes entrevistados a quienes les contaron sus amigos o sus padres de la época del conflicto armado interno porque así lo decidieron y tiene mucho que ver a eso que llamamos "mi amigo de confianza". En suma las formas de interacción humana favorecen la elaboración y apropiación de nuevos significados en el acto de recordar y compartir experiencias y saberes de un pasado en común, dando lugar a una experiencia colectiva y

a la generación de sentido de pertenencia (Vygostki, 1931, 1995; Bruner, 1991; Gergen 1996, 2007).

“...los amigos mayores, me cuentan que en ciertas zonas de Huamanga había muertos, personas descuartizadas, que ellos se escondían o salían de noche de su casa para esconderse porque venían los terroristas o venía la policía y se los llevaban y muchas veces cuando eso ocurría ya no volvían" (E-5, entrevista individual).

Testimonios como estos dan cuenta de la crueldad del conflicto que interpela al que escucha sobre la racionalidad de tales actos de violencia hacia un otro, que a todas luces requieren de una mayor reflexión crítica desde un andamiaje institucionalizado que favorezca la reelaboración de memorias ejemplificadoras sobre el pasado, para que el presente no se normalicen las prácticas represivas y las historias violentas.

Desde las escuelas o instituciones educativas

Se dice que tanto las escuelas como la universidad fueron espacios de adoctrinamiento que usó Sendero para la captación de sus militantes (Degregori, 2016). Todos los estudios e investigaciones indican que efectivamente este grupo subversivo se inició en las aulas universitarias adoctrinando a estudiantes y profesores con la finalidad de ganarlos para su causa; también se dice que habrían sido los estudiantes, docentes y profesionales los encargados de la transmisión de la ideología senderista (CVR, 2003; Jave, 2014; Uccelli et al., 2013).

Desde los significados que construyen los y las jóvenes de hoy, se insiste en la idea del “engaño”, que no es sino el convencimiento que sendero efectuó en sus

militantes centrados en la promesa de cambio estructural (CVR, 2003). Vale resaltar la idea de cambio y la denuncia de corrupción que los jóvenes señalan a la hora de justificar la promesa senderista, que es una aspiración natural de toda sociedad en proceso de desarrollo como la nuestra.

“...Saliendo del colegio me dijeron [del CAI], que fue por una nueva mentalidad, un nuevo pensamiento y como el Perú era pobre de por sí, supongo que alguien dijo: ‘tenemos que cambiar esta situación, el gobierno es corrupto, tenemos que golpearlo y formar algo más, como la forma comunista, que todos sean igualitarios’ (E-3, entrevista individual).

“Como me cuentan, yo creo que algunos jóvenes habrían visto [una oportunidad] de cambio para el Perú..., por lo que los jóvenes en ese entonces fueron capacitados [adoctrinados] con esa ideología que han metido [involucrado] a toda la universidad, ¿no?, y realmente, eso empezó en la universidad y de los profesores más O sea, engañándoles, con el discurso, de que el Perú va a cambiar. Entonces como joven habrán pensado, que si participo [en las filas de Sendero] de hecho va cambiar algo así, no?” (E-5, entrevista individual).

De otro lado, para las y los jóvenes entrevistados, no es desconocido el aprovechamiento de SL de los espacios educativos para transmitir su ideología de “gran transformación social” entre los docentes y alumnos, para captar adeptos a sus filas, donde además ejercían control no solo de los servicios sociales para estudiantes si no también les ofrecían orden, organización de su tiempo libre, espacio para la aventura y posibilidades de ascenso social por la vía del partido y el propio CAI (Degregori,2016); en un contexto además, en el que su consecución resultaba por vías alternas al de la

escuela y la universidad. (Uccelli et.al., 2013; CVR, 2003). Al menos es lo que demuestran los diversos estudios al respecto, ya sea desde el enfoque de la historia, la antropología, la psicología, las ciencias políticas y otras.

Empero, estas ideas relativas a la de “correas de transmisión” de la ideología senderista asignadas a las universidades o escuelas públicas parecieran que no han sido del todo superados; aunque en este caso se entremezclan con una especie de la socialización de la memoria que tiene lugar en estas instituciones aun cuando no se dé de manera institucionalizada (Jave, 2014). Al menos es lo que se advierte en las citas que a continuación siguen:

"los jóvenes, comentan mucho acerca de lo ocurrido en la universidad, esto porque tuvo cierta influencia, en los docentes, estudiantes, en esa vida [época] de la violencia política, ¿no?" (E-1, entrevista individual).

"..., los jóvenes [al día de hoy], comentamos en las universidades, institutos, las diferentes perspectivas [acerca del CAI], ¿no?" (E-2, entrevista individual).

Así entonces es la curiosidad el principal motivo por el cual los jóvenes acceden a información. Los profesores resultan ser los portadores de recuerdos, de vivencias propias sobre la época; los estudiantes, herederos de las memorias de familiares; su formación sobre la historia oficial de la nación, idealmente, se atribuye a las aulas (Uccelli F., Agüero, Pease, & Portugal, 2017, pág. 103); sin embargo, este este proceso institucional, como hemos vistos se tiñe o se mezcla de experiencia e intereses

personales. Este detalle es sumamente importante resaltar en tanto contrasta con la idea simplista que asume a los y las jóvenes como el sector más desinteresado en conocer aspectos relacionados al CAI. Como se puede ver en la cita, la socialización de la que son partícipes está mediado también por su deseo de conocer el pasado. Posibilitando diálogos entre pares bajo el manto de la confianza y la amistad sobre el pasado reciente en un escenario político poco promotor de estos procesos de memoria. Vale la pena preguntarse: ¿llegan a la escuela o a la universidad con la mente en blanco?

Aparentemente no, pues como hemos dicho, sus familias son los primeros espacios en los que aprenden sobre la guerra (Jave, 2014; Uccelli et al., 2013). En otras palabras, es en la familia que se instala el dispositivo y es en la escuela o en la universidad en las que se activa, y no solamente son sus pares los activadores del dispositivo, sino también algunos profesores e incluso los propios materiales de lectura.

"Noté que todos los ayacuchanos están informados o saben de lo que ha pasado en los años ochenta. Como estudiante de la universidad San Cristóbal, sabemos dónde ha empezado esto, el punto de concentración ha sido pues de Chuschi, sabemos por historia, nos han contado también en el colegio cuál era el objetivo de [sendero] dicen que buscaban la igualdad entre los pobres y ricos, socialismo" (E-4, entrevista individual).

"he escuchado hablar del CAI también en la universidad, al leer lo que los investigadores producen me he informado por terceros, quizá los medios de comunicación, que de vez en cuando salen con el tema, y eso son las fuentes, pero en primer lugar está mi familia"(E-5, entrevista individual).

Pero, ¿qué es lo que aprenden, por ejemplo, sobre las causas del conflicto? Nuevamente la pobreza como “caldo de cultivo”, la necesidad de un cambio radical. Este cambio debía ser encarnado por alguien, como en la ideología mesiánica, entonces aparentemente tuvo que ser Abimael Guzmán, aun cuando se sigue insistiendo en la idea del “engaño” y la manipulación. En esta línea la CVR (2003) señala que es oportuno como país corregir las causas que dieron origen al estallido de la violencia y comenzar por no dejar que la imagen salvadora de SL se infiltre en el imaginario de los jóvenes de hoy que como hemos visto, en muchos casos, todavía reconocen las condiciones sociales, políticas y económicas para una especie de repetición de la histórica (Jave, 2014); aun cuando, como hemos dicho, se trata al mismo tiempo de una nueva generación de jóvenes que, en todo caso, propician lecturas nuevas que en mucho se alejan de las lecturas de las generaciones de jóvenes de épocas anteriores; además se reconocen también en los y las jóvenes de hoy capacidades de agencia y de autonomía y por tanto la manipulaciones que se denuncian en muchos casos para explicar la participación de los y las jóvenes en sendero, en la actualidad ya no tanto es así. ¿Aprendizajes de la guerra? Aparentemente sí, pero también los “otros pensamientos” en referencia tanto al tiempo pasado como del tiempo presente que ciertamente los y las jóvenes reconocen vivir nuevos tiempos, tal como se insiste en la cita que sigue:

"el Perú era pobre ya, no sé las personas necesitaban un nuevo gobierno, era otro pensamiento al que tenemos; porque podemos comunicarnos de aquí para allá, en cambio antes sólo tenían una sola fuente de información y creían en esa fuente y además como Abimael era profesor, tenía sus adeptos en la universidad, ahora tenemos más información, somos más autónomos. Ahora

vivimos con toda la tecnología del celular [y el internet]"(E-3, entrevista individual).

Como sabemos a fines de agosto del 2003 la CVR entregó su Informe Final al entonces presidente de la República, Alejandro Toledo. El informe contenía recomendaciones en el ámbito de la educación, dado que como se constató este espacio fue concebido y establecido como el principal espacio de reclutamiento por parte los grupos subversivos (Garretón, González & Lauzán, 2011). Gran parte de estas recomendaciones siguen vigentes hoy y deberían guiar la formulación de prácticas y políticas educativas en nuestro país (Uccelli et al., 2013). Como sabemos, la escuela es un espacio de encuentro generacional; en ella convergen estudiantes con historias, experiencias y trayectorias distintas. Trabajar memoria sobre y con ese tipo de población ciertamente resulta una tarea difícil.

Hoy en nuestros días podemos seguir dando cuenta de que hay un ambiente de sospecha en el aula (primaria, secundaria y superior) que dificulta la libre reflexión del tema y esa es la principal razón, aunque no la única, porque maestros y maestras prefieren evitar el tema o en todo caso abordarla de manera esquiva (Uccelli et al., 2013). En ese sentido el Estado peruano carece de una política clara respecto de cómo abordar el tema en las escuelas y principalmente de cómo definir el papel docente en el aula, más aún si tomamos en cuenta que muchos de ellos participaron directamente en el CAI (Uccelli et al., 2017: 253).

"[cuando se habla del CAI en casa], se siente mucha [pena], yo tenía un profesor de sociología, y nos contaba [del CAI], 'historia de la realidad' se llamaba el

curso, nunca me habían hablado en el colegio mismo, pero él sí lo tocaba y lo recordaba; porque él sí lo habrá vivido, pues [en una ocasión] hasta se puso a llorar, a la gente que ha vivido [le duele], claro nosotros de los 90 ya no sentimos"(E-4.entrevista individual).

Entonces se puede decir que la memoria salvadora deslegitima la posibilidad de contar experiencias propias que se alejan de ese gran relato. Esa memoria hegemónica relativiza los daños y los sufrimientos e invisibiliza experiencias y reflexiones personales. Sostener una visión diferente y marcada por los traumas psicológicos que incluya el abuso, la tortura, las desapariciones forzadas por parte del Estado, pueden ser señalados como sospechosos de proximidad a posiciones subversivas (Jave, 2014). Por tanto, la memoria salvadora subordina o silencia a la memoria individual y colectiva de los docentes y de los estudiantes (Degregori, Portugal, Salazar, Aroni, 2015). En este contexto más bien se trata de obviar o trabajar los temas de conflicto en las aulas (Uccelli et al, 2017); en lugar de acercarse al pasado de manera crítica y responsable ya que en ella está el potencial de resignificar el pasado que empieza en la misma interacción entre pares con el andamiaje de un adulto (Bruner, 1991; Gergen, 2007).

Desde los medios de comunicación

El crecimiento y desarrollo de la sociedad traslapado por el paso del tiempo se activan y se miden por acontecimientos históricos que de una u otra manera atañe al hombre no solamente para significar o representar el tiempo, sino también para pensar y resolver los problemas del presente. Su quehacer en ese sentido tiene que ver con la proyección del futuro y la construcción de una sociedad mejor tomando elementos del pasado (Huysen, 2002). En ese cometido documenta los hechos del pasado y hace un

ejercicio de memoria. La clave aquí es que ese ejercicio involucre a las generaciones (Jelin, 2012).

Vale recordar que los estudios de memoria (producción de textos, producción audio visual y producción artística) se inició en occidente. Esta “explosión” de los estudios de memoria influyó poderosamente en la construcción de una “cultura de la memoria” (Huysen, 2002). La influencia y motivación por estos temas llega a estos lares, a la Argentina por ejemplo, pero también a los demás países de Latinoamérica y entonces se constata una sobre producción fundamentalmente de la industria fotográfica y audiovisual. Así, comienzan a proliferar escuelas de cine, fotografía y televisión. Se dice que los jóvenes son los que más interés muestran al respecto y no solamente se informan a través de ella, sino también y lo más importante, aprenden (Rodríguez, 2013; Botero, et al., 2008). De esa manera se constata toda una pedagogía que este tipo de producciones implícitamente propone. Hay en ese sentido lo que se puede llamar una suerte de “cultura de la memoria” que los medios provocan y construyen, los mismos que se inscriben y reconocen en cambios que la sociedad experimenta cuya característica acaso más importante es la vida desanclada.

El cine es un arte. Y es, sobre todo, un arte de la memoria, tanto colectiva como individual. Educar para el cine, en cierto sentido, es también interrogarse sobre los recuerdos transmitidos por las imágenes y los sonidos. Es volver a encontrar gestos y señales olvidados, descubrir rostros de antaño y un entorno que fue el nuestro o el de nuestros padres y antepasados. Es reencontrar el tiempo más allá de las imágenes que lo evocan (Clarembaux, 2010: 27).

Lo que se observa en el caso peruano, más bien es que la producción cinematográfica y audiovisual se ha incrementado de sobremanera, los cuales, aparte de retratar los dramas del pasado reciente, resultan al mismo tiempo poderosos medios que contribuyen eficazmente en los procesos de enseñanza y aprendizaje (Leite & Zabalza, 2012). *"siempre me ha gustado ver, esas historias que ahora están publicadas, como las películas "boca del lobo", siempre me ha gustado ver."* (E-2, entrevista individual).

En ese sentido, los productores, cineastas y fotógrafos son considerados “emprendedores de la memoria” (Jelin, 2012), porque muy aparte de producir sus obras participan también y activamente en los debates y la propia defensa de los DDHH. En ese sentido se puede decir que en contextos de desinterés estatal por el tema este tipo de productores y producciones terminan siendo la trinchera de la memoria, en tanto que salvaguardan materiales que servirán de referencia para ésta y las nuevas generaciones. En el caso del Perú y particularmente de Ayacucho, destacan producciones tipo, “Camino a la Hoyada”, “Te saludan los Cabitos”, “La Boca de Lobo”, “La Casa Rosada”, entre otros. Vale destacar que son los y las jóvenes los principales consumidores de este tipo de producciones. Es al menos lo que nos dejan entrever las siguientes citas:

“Siempre me ha gustado ver esas historias que ahora están publicadas, como las películas: "boca del lobo", siempre me ha gustado ver..." (E-2, entrevista individual).

"Cuando yo miro en películas como en DVD, es [como], que estaría viviendo esos instantes me siento asustado y no me gustaría vivir, en esos tiempo de

conflictos, muertes; si es que ahora reaparecería ese terrorismo yo creo que me escaparía" (E-2, entrevista individual).

Vale resaltar que de un tiempo a esta parte Ayacucho se ha convertido en escenario y contexto de producción cinematográfica, que se apoya mucho en algunas iniciativas internacionales, entre las que destacan, como hemos dicho la organización cinematográfica del hermano país de Argentina a través de la Asociación "Todos son nuestros hijos" que refieren y retratan el drama de "Las Abuelas de la Plaza de Mayo". Según tuvimos conocimiento el objetivo de esta iniciativa es que los estudios de memoria, así como el fortalecimiento de la defensa de los DD.HH se consoliden, se fortalezcan y además renuncien a su localismo y más bien trasciendan las fronteras.

Hay que tomar en cuenta, por otro lado, la participación de los y las jóvenes como los principales consumidores de este tipo de producciones. En el caso de nuestro estudio el promedio de edad de los y las jóvenes con quienes trabajamos nos hacen pensar que forman parte de lo que podríamos llamar la "generación del internet", en tanto y en cuanto no son los medios tradicionales u oficiales los medios privilegiados a través del cual acceden a la información y ampliar sus redes de contacto, medios alternativos como el Internet, se convierten entonces en sus principales aliados (Rodríguez, 2013; Aguilar-Forero & Muñoz, 2015). Es interesante, en ese sentido, constatar una paradoja: por un lado, la reticencia del Estado o más bien su empeño en auspiciar políticas de olvido; y por otro lado la explosión de memorias a través los medios alternativos en la cual los y las jóvenes son los principales protagonistas. ¿Cómo y dónde nacen estas iniciativas?, es lo que necesita ser trabajado; mientras tanto, pensamos que se trata de una iniciativa indirecta, en tanto los y las jóvenes escuchan

permanentemente referencias al CAI por parte de sus parientes cercanos, vecinos, amigos y es entonces que nace su interés por hurgar en el mismo. Entonces el Internet aparece no solo como su primera alternativa sino incluso se convierte en un poderoso medio a través del cual acceden a información que normalmente no tendrían a su alcance. Las citas que siguen son en ese sentido elocuentes:

"Lo que sé [del CAI], es por las noticias o de alguna fuente secundaria, no tanto de lecturas" (E-3, entrevista individual).

"Cuando algo pasa al toque lo veo en internet nosotros de mi generación no vimos todas esas cosas [del CAI], aparte de eso yo era de un colegio particular y [mis compañeros] no eran esos compañeros que querían ver esas cosas [del CAI] eran más abiertos o libertinos, pero en cambio en otros colegios, supongo que los más aplicados tenían la curiosidad de ver esos temas, por eso casi nunca lo supe, solo lo veía en televisión"(E-3, entrevista individual).

Construyendo significados en comunidad acerca del CAI

La "época del terrorismo" es conocido por el Estado peruano como el periodo del Conflicto Armado Interno (CAI). Temporalmente se la ubica entre 1980 y 2000. En opinión de Klaren (2007) se trataría del "tiempo del miedo", en tanto fue la época más brutal de nuestra historia, pues el número de víctimas superaría los 60 mil (CVR, 2003). De ello, más de 20 mil personas corresponden a desaparecidos, según la recientemente creada Oficina de Búsqueda de Personas Desaparecidas del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Es más, en su mayoría las víctimas fueron de la zona rural, pobre quechuahablante y sobre todo jóvenes de entre 20 y 29 años (Hatun Willanakuy, 2004).

La resignificación aparte de ser multidimensional supone al mismo tiempo un permanente conflicto, conflicto que opera a nivel institucional, social e incluso en el yo individual. Así, traumas, olvidos, vacíos, silencios y recuerdos, memorias y anti memorias es lo que caracteriza el periodo post conflicto (Jelin, 2012).

Un evento que conmocionó todas las dimensiones de la sociedad

Un periodo de post conflicto donde los y las jóvenes que no vivieron la experiencia recuerdan a partir de las memorias transmitidas por su familia y amigos que se encuentran en el grupo de memorias subordinadas y/o privadas sumadas por las tecnologías de la información como el internet y producciones cinematográficas, que Halbwach (1995) llama “memoria intergeneracional” en la que los y las jóvenes elaboran sentidos sobre los hechos del pasado que no vivieron a partir de elementos transmitidos. Tal es así, el CAI vivido para los y las jóvenes representan un hecho devastador que afectó el sistema político, económico y social del país.

En este sentido los trabajos de la memoria operan también en relación a la justicia, porque cuando la memoria va más allá de las experiencias y expectativas entra a otro escenario y ésta es el de la justicia, más aún si las memorias se universalizan en la medida en que se masifican a través de las plataformas virtuales (Mendlovic, 2014). En consecuencia, lo sucedido en el CAI y el proceso post conflicto, activa los procesos de reflexión y resignificación desde la memoria transgeneracional, como un proceso que forma parte de la necesidad de reconstrucción pública de una verdad entre las diversas memorias que pugnan en ser reconocidas; en efecto la construcción pública de la verdad es un proceso lento y llena de obstrucciones, sobre todo en la tarea de resignificar el

pasado (Jelin, 2012). Al respecto, Ardila (2010) sostiene que si bien el Estado debe garantizar el debido proceso a los acusados de crímenes de Derechos Humanos, al mismo tiempo tiene dificultad (escasa voluntad política) para garantizar a las víctimas el acceso a la justicia entendida como el juzgamiento a los responsables y sus respectivas reparaciones. Esta imposibilidad a veces hace que se opte por dejar las cosas como están; es decir, no investigar y más bien patrocinar el olvido. En opinión de nuestros entrevistados, desde lo conflictivo del periodo post conflicto se lee el conflicto como:

[El CAI] "Sé, que fue un proceso muy enardecedor, de gran conmoción social, ¿no?" En la sierra más que nada abarcó muchas regiones del país". En ese sentido, para las poblaciones y para el Estado mismo, fue una situación de conmoción social, política, económica, militar, entre otros, ¿no? De todos modos fue una situación de coyuntura. (E-1, entrevista individual).

“Por la misma razón de la enemistad. Por ejemplo entre vecinos supongamos, si hay cualquier conflicto ahí están amenazando su vida, algo así, entonces de ese momento agarraron [se aprovecharon -SLP], los jóvenes también quizás por esa razón se han metido a ese lado [SLP], pensando fácil, no?” (E-2, entrevista individual).

A ello hay que añadir la justificación del proyecto de Sendero Luminoso por parte de los y las jóvenes, en el sentido de que *"los objetivos [de cambio- SLP] creo que estaban bien"* (E-2, entrevista individual). En realidad no es una justificación exclusiva de los y las jóvenes sino más bien es generalizada en muchos sectores de la

sociedad. Nuevamente, creemos que tiene que ver con los proyectos irresueltos de justicia en el país que ciertamente es de larga data. En todo caso, es posible más bien hablar de la impunidad que caracterizó la política en el Perú (Jave, 2014). La justificación del proyecto de Sendero Luminoso creemos que tiene que ver con ellos, pero más que eso, tal vez sea el hecho de que la radicalidad como postura y como propuesta siempre es una posibilidad en el pensamiento político de una gran mayoría del sector de la población.

Hoy el espacio de la memoria según Jelin (2002), sigue siendo un espacio de lucha política irresuelta, donde las diversas memorias pugnan por un lugar en la esfera pública; sin embargo, ninguna de ellas es portadora de una memoria “completa”, todas ellas llevan consigo algún elemento en “el olvido”, donde la clase política controla el que se debe recordar, a quien se debe recordar, cómo se debe recordar y neutraliza iniciativas que contravengan a esta memoria hegemónica. Debido a esta neutralización, las generaciones posteriores representan y resignifican el CAI desde las memorias subordinadas con limitado análisis crítico en el espacio académico y/o institucional. En ese sentido, siempre es posible que las memorias se disgreguen como cuando dicen por ejemplo, *“yo no puedo decir si ha sido bueno o ha sido malo”* (E-5, entrevista individual), o la otra idea de no pensar en culpables o responsables. Estos sentidos que construyen, si bien se explican por una impunidad inserta en la manera de cómo el Estado se relacionó históricamente con la sociedad, pueden ser al mismo tiempo perniciosos en el proceso de construcción de ciudadanía, pues como dice Jelin (2012), la constitución, la institucionalización, el reconocimiento y la fortaleza de las memorias no pueden fluir al margen de la construcción de la ciudadanía y los procesos de identidad,

es entonces cuando la juventud entra a tallar. Sin embargo, el riesgo es que no necesariamente por los caminos institucionales, en tanto el Estado carece de propuestas innovadoras para este grupo social (Jave, 2014).

Así por ejemplo, decir que no se puede asumir una postura definida frente al pasado puede ser una forma de explicar precisamente la renuencia del Estado frente a los procesos post conflicto. Es cierto que no se trata de juzgar la historia, más bien la tarea es comprenderla, explicarla, interpretarla y todo ello desde las demandas del presente (Todorov, 2000). En ese sentido, la moralidad no tiene lugar. Así entonces, desde la distancia los y las jóvenes también optan por no calificar moralmente el pasado.

"creo que la gente sufría aquella vez ahh, sufría mucho, mi familia ha sufrido, mi padre ha sufrido y queda con un trauma. Yo no puedo decir que ha sido bueno o ha sido malo, el [CAI] es un hecho que a veces pasa, pasa aquí, pasa en Colombia, pasa en México, pasa en todo el mundo". (E-5, entrevista individual).

Por otro lado, la opción por no calificar el pasado puede deberse también a la magnitud del propio conflicto, que como hemos visto ha sido calificado desde expresiones distantes y diferentes; pero convergen en la poderosa idea de tragedia mayor que el CAI significó (CVR-2003). En ese sentido ya no se trataría de un conflicto, sino más bien de una guerra en la que la irracionalidad y la crueldad de sus actores operan. En esa misma línea, la sensación ésta de culpabilidad generalizada, en la que "todos somos culpables y a la vez nadie", parece ser que es la principal dificultad de las políticas de memoria. Al menos es lo que se dice en la siguiente cita:

"Hay gente injusta, que se aprovecha de los demás, que no les importa matar, hacer daño a los demás con tal de estar bien, eso pasaba con los terroristas, con Sendero Luminoso, con la gente del Estado, ambos son los culpables. Los culpables son el Estado y parte de la sociedad civil también y los que más sufrieron son quizá la gente que no ha participado, no estuvo de acuerdo con uno ni con el otro y hay gente que tuvo que meterse con uno y otro grupo, por obligación."(E-5, entrevista individual).

En tal sentido, el hacer memoria en la cotidianidad en escenarios de post conflicto se da en una constante tensión, donde estas memorias pugnan por tener un lugar y legitimidad en el escenario público (Reyes, 2015); a razón de que estos procesos están vinculados a aspectos económicos, políticos y sociales; donde la reflexión e interpretación de la realidad social implican decisiones y luchas de poder (Mendlovic, 2014). En ese sentido, en el caso peruano, una de las consecuencias de esta disputa o lucha es la revictimización de las víctimas. Es por ello que los proyectos de recuperación pública de la memoria resulta ser tarea casi exclusiva de los afectados, por cuanto lo que se quiere es incluir su memoria marginal en la memoria nacional que se pretende construir. De ahí que reconocer que las diferentes formas de representar el pasado supone una permanente disputa, en tanto que lugares y aspectos entran en juego, el interés nuestro debe ser la gestión social, democrática e inclusiva de las políticas de memoria (Jelin, 2012; Halbwachs, 1995).

Un periodo de confusión y la irracionalidad de la violencia

Una particularidad de los significados que los y las jóvenes elaboran respecto a la brutalidad ejercida durante el CAI es que ésta no se afinsa en un tiempo determinado,

muy por el contrario, incluso ni siquiera es posible hablar de *tiempo*, así en singular, sino más bien de tiempos, en plural. Igualmente, cuando hablamos de tiempos, en plural, de ninguna manera nos referimos a un orden, un orden que vaya de menos a más o de un antes o un después, por el contrario en la significación del CAI, los tiempos se traslapan, se entrecruzan, de modo que, el hacer memoria muy difícilmente se reconocen en tiempos determinados. Pero es más, si bien la guerra es un hecho histórico, medible, previsible, cuantificable, en la significación que los y las jóvenes elaboran deja de serlo. No es un hecho histórico tal cual, más bien entra en los terrenos de la significación; de modo que una de las tareas a las cuales renuncia es a la búsqueda de una verdad; en todo caso, se trata de verdades que se confrontan, verdades que muchas veces se superponen sobre las minorías (Jelin, 2012). El significar un hecho es un proceso colectivo, dinámico, mediado por los marcos sociales de referencia, el lenguaje y las necesidades de explicar el presente marcados por el momento histórico (Gergen 1996).

Así entonces, en muchos casos, se tiende a justificar las causas que dio lugar a la guerra de sendero lo cual, dicho sea de paso, no solamente obra en el lado de los y las jóvenes, sino más bien rebasa muchos sectores de la sociedad. Esta justificación se explica en las demandas históricas de reivindicación social, económica y política insatisfechas por el Estado; en tanto el país no deja de ser un permanente “caldo de cultivo” para los y las jóvenes que continúan experimentando las brechas o desigualdades persistentes en el acceso a oportunidades de desarrollo sostenible, en un país que no logra superar sus problemas estructurales, por tanto, los conflictos sociales y las revoluciones en el Perú siempre son una posibilidad (Degregori et al., 2015). Pero no solo eso, sino también la eterna discriminación, el hecho de que aún después de una

guerra, los y las jóvenes de hoy no se consideren ciudadanos sujetos con derecho; por el contrario, el “terruqueo” termina siendo el medio político acaso más eficaz a través del cual la inciuadanía se fortalezca. De esta práctica del “terruqueo” también da cuenta Álvarez (2018) y aún más la negación del derecho a la protesta como un mecanismo que garantiza la despolitización y desmovilización de los jóvenes, hecho que contraviene a lo establecido en la constitución Política del Perú que reconoce “el derecho a la protesta pacífica de todo ciudadano en el ejercicio de sus derechos” (Artículo 2, numeral 12).

"Por ejemplo; lo que pasó en Conga y Apurímac [proyectos mineros], en la que hubo muertes, [donde] la gente reclamó con justo derecho. No somos “locos”, como dicen alguien del gobierno, que nos consideran a los que somos de las comunidades campesinas como cualquier indio, cholo, estos son [terroristas] algo así. Pero que vamos hacer pues, así es nuestro derecho, es reclamar." (E-2, entrevista individual).

"La lucha como dice alguien, viene desde muy antes, los reclamos, paros, las marchas [se dan], a falta de atención. Por ejemplo [las autoridades], no ejecutan bien las obras públicas en algunos casos las abandonan, ¿quién se perjudica?, la población y por justa causa reclaman" (E-2, entrevista individual).

Y entonces no solo la guerra de sendero se justifica, sino también las muchas otras que pudieran venir. Las justificaciones, sin embargo, de ninguna manera son inocuos, porque de pronto la irracionalidad de la guerra irrumpe en los aprendizajes que logra instalarse en la memoria de la gente y entonces, al mismo tiempo puede también ser cuestionado, porque tampoco la guerra por la sola guerra es aceptado; en otras

palabras, hay una pedagogía que los procesos postconflicto logran establecer respecto de la guerra y en ese sentido los y las jóvenes reconocen que el lado más pernicioso de la guerra es que generalmente las víctimas siempre son inocentes; tal vez sea el lado de la guerra que más se cuestiona y que motiva por consiguiente su negación como posibilidad desde la resignificación del CAI por los y las jóvenes entrevistados.

"En ese transcurso, en realidad Sendero Luminoso, ha matado a gente inocente, [población civil] no ha matado a gente del ejército del Perú, los senderistas confundieron a la población y la mayor parte han muerto por ellos" (E-2, entrevista individual).

"Son muchas historias que me han contado [del CAI], no terminaría, supuestamente los militares venían [Ayacucho] a proteger, pero no era así, por ejemplo; mi mamá dice que una de sus primas habían sido violadas por un militar, [ellos] mataban a inocentes, ella dice que los confundían, pensaban que ellos también pertenecían a eso, a sendero" (E-4, entrevista individual).

Pero no solamente las víctimas inocentes permiten significar la guerra como un hecho irracional, sino también que la guerra produce víctimas colectivas, desde la familias hasta las comunidades. En el lado de las familias, lo irracional se explica por el hecho de que los actores involucraron en muchos casos a sus familias. Se podrá decir que no podía ser de otra manera, en tanto las guerras no siempre son actos colectivos; sin embargo, en la percepción de los y las jóvenes, al mismo tiempo puede y debe ser un imperativo proteger, porque la familia es la primera y principal institución con la cual

socializan y de la que aprenden el pasado y sus formas de actuar y expresar. En esta línea para Quílez, (2014) la familia hereda a su descendencia no solo las memorias del pasado sino también las afectaciones emocionales a través de historias, objetos, narrativas, comportamientos. Entonces la familia es la primera institución de la cual se apropia y por consiguiente, la que más se protege; de ahí que atentar contra ella, es vista como signo de irracionalidad. Solamente así se entiende las citas que a continuación siguen:

"...por ejemplo, [un conocido de la comunidad] era un docente, le han metido a ese grupo [sendero], entonces cambió, su familia ya no fue lo mismo, su familia se vino abajo, su familia incluso tenía que escapar de él mismo, porque le hacía daño a su propia familia"(E-7).

A los involucramientos personales y familiares, se suman también los involucramientos comunales, no solo como actores, sino y fundamentalmente como víctimas y es otro aspecto que se invoca a la hora de representar la guerra como un acto irracional. Es notable el (mal) recuerdo que se tiene del estigma que en su momento se levantó sobre los “ayacuchanos” por lo que a la fecha algunas personas se ven en la necesidad de marcar distancia recalcando que ellos no son del lugar si no sus padres, pues en lo peor de la guerra ya no refería al gentilicio, sino más bien estigma que en los términos actuales bien.

Podría empatar con el significado de “terruqueo” y todo lo que ello significa. Recién entonces, podemos imaginar lo que en su momento pudo significar el hecho de que los militares o los senderistas que indistintamente consideren “zonas rojas”. Y

entonces las comunidades dejaron de ser fuentes de vida y más bien su negación tuvo que ser una eficaz estrategia a través del cual se podía sortear el peligro. Tal es así que para los y las jóvenes el peligro fue una de las causas que motivó los procesos de desplazamiento.

"Entonces ahí es donde veo que la gente ha ido escapando, y ya no quiere volver allá [a su comunidad de origen], incluso tenían miedo, por ejemplo veo que pudo haber más desarrollo, como han ido matando mucha gente, muchas comunidades, eso es lo que me han contado mis papás, e incluso autoridades, eran los más afectados, todos se preocupaban por su seguridad, por irse a algún lado para encontrar tranquilidad o seguridad para su familia"(E-7, entrevista individual).

Es más, las comunidades dejaron de ser lugares de protección, de arraigo, por cuanto dejaron de motivar el retorno de quienes se fueron, así entonces los escenarios de guerra dejaron de formar parte o dejaron de motivar los proyectos de vida o en otras palabras hay una indignidad que se levanta sobre ellos (Theidon, 2004). Con el tiempo transcurrido, podemos decir que no necesariamente terminó siendo así, lo que resaltamos es de cómo aparecen en la memoria de los jóvenes. En otras, palabras, resaltamos el hecho de que estas comunidades dejaron de formar parte de sus proyectos de vida, más allá de añorar el pasado y por consiguiente, los lugares de sus padres o abuelos.

"El Partido Comunista Peruano declaró como guerra [al Estado peruano] y han planteado sus ideas [objetivos], ello empezó como una venganza, entre familias, entre pueblos, [generando] caos, [participando en esto también] el ejército del

Perú, que llegaron a matar a la gente inocente por confusión. "El pueblo paga los platos rotos" (E-2, entrevista individual).

La violencia como medio de cambio social

Es entonces que el conflicto se entendió como una posibilidad de cambio. Pues sí, se puede decir que el conflicto no cayó del cielo, sino que se alimentó de las precariedades de las condiciones sociales, económicas y políticas que caracterizaron la época en que se gestó (CVR, 2003). Nuevamente entonces, hay un halo de justificación que la envuelve; es decir, la oportunidad de cambio que el conflicto armado interno pudo significar en un contexto y momento histórico, donde se gestaba proyectos revolucionarios no sólo en América Latina, sino también en el mundo del que también los y las jóvenes de hoy tienen como hechos referentes de cambio social.

"..., alguien dijo, tenemos que cambiar esta situación, el gobierno es corrupto, tenemos que golpearlo, y formar algo más, como la forma comunista, que todos sean igualitarios, puesto que para tener el control necesitas la violencia y supongo en el proceso de Abimael Guzmán, él tuvo pensamiento de Mao Tse Tung, Maoísta y como en esas épocas también, había esas revoluciones cubanas y todas esas cosas, se dieron con violencia y él también, usó violencia". (E-5, entrevista individual).

"Como me cuentan, yo creo que algunos jóvenes habrán visto [una oportunidad] de cambio para el Perú, por lo que los jóvenes en ese entonces fueron capacitados con esa ideología que han metido a toda la universidad, ¿no?, y realmente, eso empezó en la universidad y de los profesores más, o sea

engañándoles, con el discurso, de que el Perú va a cambiar, entonces como joven habrán pensado, que si participo de hecho va cambiar algo así, ¿no?" (E-2, entrevista individual).

Al mismo tiempo, se niegan protagonismos y capacidades de agencia para quienes formaron parte de sendero; entonces se insiste en la idea de la capacitación o, en otros términos, del adoctrinamiento. Dicho esto, se puede entender que los militantes senderistas jamás tenían en mente llevar a cabo la revolución, por eso que tenían que ser capacitados, adoctrinados a partir de un sin número de medios pero entre las que destaca la propaganda que al mismo tiempo dejaba reflejar una pobreza intelectual tal como señala Degregori (2000). Sin embargo, al mismo tiempo se infiere que dicha capacitación o adoctrinamiento difícilmente podría calar, peor aún prosperar sino fuera por las condiciones sociales, políticas y económicas que se prestaron para ello (CVR, 2003). La posición de los militantes senderistas, se entiende entonces desde esas dos condiciones o posibilidades.

Adicionalmente para los y las jóvenes un elemento importante que les permite elaborar un sentido acerca del CAI en el ahora es reconocer las aspiraciones y esperanzas personales que se ponen en juego en todo proyecto de cambio, es decir, el estatus que se quiere mejorar; sin embargo, se advierten algunas tensiones; por un lado la promesa de la "igualdad" que de por sí subyacía la propuesta senderista; pero también la diferencia que se aspiraba lograr en términos personales. Así entonces el deseo era llegar a ser "congresista" o "ministro". Obviamente que estos "deseos" hay que tomarlos con reparo, al menos no desde su sentido literal, sino más bien como el deseo de cambio social que supuestamente inspiraba el compromiso de los militantes senderistas. Este ideal de conquista de poder para la transformación social por SL es

desmitificado por el testimonio de Gavilán (2017), donde narra las dos aristas de la violencia ejercida tanto por las FFAA como por SL, dejando constancia de las atrocidades cometidas por SL contra los miembros de su propia organización y la población que supuestamente protegía.

"muchas veces pienso que, no creo que ellos [Senderistas] hayan querido matar a la gente por gusto, me imagino que han buscado algo, pero se les ha ido de las manos; porque no eran suficientes creo, porque creo que hubo desigualdad y todos buscamos que haya una igualdad, ¿no?, siempre hay cosas que no nos gustan y queremos tal vez que los corrijan y como ahora, siempre hay la política, autoridades y todo eso, muchas veces la vida de todo un pueblo no depende de todos, depende de unos cuantos ¿no?"(E-7, entrevista individual).

"[Los objetivos de SL] era, llegar a una igualdad ¿no? Aunque sea Ministro, Congresista. Y no que uno [solo] gane millonadas. [Es decir buscaban, que llegue la igualdad a todo nivel]" (E-7, entrevista individual).

"A veces las personas [líderes] se prestan para eso [promover revueltas], les dicen a los chicos "reclamando vamos a ganar" algo así; entonces creo [que también de esta forma] el terrorismo, ha entrado [a las organizaciones generando] violencia y muerte de pura venganza" (E-2, entrevista individual).

Es entonces que se construyen ejemplos de esta posibilidad. Una de ellas es Edith Lagos, militante senderista que en la significación de los jóvenes termina siendo

el prototipo de lo que se aspira ser en términos de liderazgos. En la figura de Edith Lagos se espía entonces aspectos que tienen que ver con una personalidad que solamente la guerra y el compromiso para con ella puede producir, entre otros: *“una ayacuchana de verdad, joven mujer y líder capaz de liderar una revolución”* (E-2, entrevista individual). Vale resaltar que nuevamente la representación del pasado se condiciona por el presente, un presente marcado por la despolitización y también por la ausencia de liderazgos referentes (Venturo, 2001). Es de lo que da cuenta, la cita que sigue, en el sentido de que linda entre los recuerdos de una militancia férrea como la que se representa a Edith Lagos y un presente incierto en términos sociales y políticos.

"Por ejemplo la señorita la que ha fallecido, Edith Lagos, una chica acomodada, estudiante de San Marcos y una Ayacuchana verdad!, también revisaba en internet, igual ella quería ser una líder parte de esto,[CAI] como joven, una mujer y... ¡asu!!, ¡qué liderazgo habrá tenido ! O como quería tomar ese mando para ser líder en eso, ¿no? sobre todo con las matanzas [atentados]. Porque es muy difícil [ser] un dirigente, cuando uno sale a una marcha, tienes que conversar con las bases sociales, [para acordar] los objetivos del reclamo que se va hacer, [y asumir con la responsabilidad] ante cualquier cosa que sucede, que tal hay muerte o algo, entonces es muy difícil [asumir liderazgos como el Edith]" (E-2, entrevista individual).

"Como joven a veces tienes esas ganas [de participar], donde hay [competencia], como una guerra, ahí estás apoyando como por ejemplo; digamos en el deporte sobre todo, cuando viene [los equipos de fútbol] como Alianza Lima y Universitario - "U", entonces ahí estás [a favor de un

equipo u otro], y llevas la camiseta, algo así, sucedió en el [CAI]" (E-2, entrevista individual).

La capacidad política por un lado y la construcción de liderazgos por otro, según los jóvenes tienen que apelar al uso de la violencia, tal vez en el temor y terror que deben expresar las acciones en tácticas de guerra. Este escaso análisis crítico sobre procesos que marcaron la vida del país se sustenta en la ausencia de debates ideológicos y políticos (Venturo, 2001), que fueron eliminadas con la intervención y militarización de las universidades públicas en el gobierno de Fujimori (Degregori, 2000). Pero también los jóvenes reconocen contextos favorables que deben converger, pues solo así se piensa que pudo ser posibles proyectos como la de Sendero.

"Lo que no nos enseñaron es que aparte de ir a hablar con la personas [de la nueva ideología- SLP], se iba hablar de violencia. Para tener el control necesitas la violencia y supongo en el proceso Abimael Guzmán, tuvo pensamiento de Mao Se Tung - Maoísta y como en esas épocas también había esas revoluciones cubanas y todas esas cosas se dieron con violencia y él también usó violencia".(E-3, entrevista individual).

"No sé si hay acá [Ayacucho], pienso, oí lo del MOVADEF en Lima lo que pasaba en la universidad, reuniones que eran de ese partido, [donde] los participantes eran jóvenes. Así que supongo que ellos piensan que el comunismo es ¡genial!, pero a veces no saben, que necesitan violencia para eso [cumplir los planes de MOVADEF]"(E-3, entrevista individual).

Tal vez esta aspiración de cambio social en el aquí y ahora se explique en su condición transitoria de ser joven por lo que no están buscando ser parte de proyectos de gran transformación social a largo plazo, sino resolver los problemas que los aqueja en su vida cotidiana con efectos inmediatos (Garcés, 2010), todo ello influenciado por la cultura de masas, de resultados inmediatos muy bien promovidos por la industria del consumismo, donde los “héroes” a admirar se reducen al medio artístico cultural (venturo, 2011), entre otros.

Estigmatización

El conflicto armado interno en nuestro país en términos temporales fue encajado entre los años 1980 y 2000. Sin embargo, pareciera ser que el conflicto en realidad no había concluido, más al contrario a partir del año 2000 comenzaría tal vez la tarea más difícil, en tanto los procesos posconflicto caracterizado por la recuperación de la democracia, la reconstrucción del Estado, los derechos humanos, las demandas de verdad, justicia y reparación, etc., demandaba una atención por parte de la política aun cuando su atención se daba además sobre un andamiaje institucional sumamente frágil que justamente luego de la finalización del periodo del CAI quedará evidenciada (Jave, 2014). Con todo, sin embargo, se reconocen avances importantes en la agenda posconflicto, los procesos judiciales que en muchos casos concluyeron en sentencias condenatorias a responsables de los diversos crímenes cometidos tanto por miembros de fuerzas del orden como de los grupos subversivos y otros. Aun así, resulta válido indicar que cuál patrones que no lograron superarse fueron y son el centralismo y como la discriminación los prejuicios que todavía subyacen a la relación Estado – sociedad.

En este escenario los miedos y temores bloquean el abordaje del CAI, o más bien los silencios, los vacíos o las negaciones son las formas a través de las cuales se procesan (Jelin, 2012, pag.124). En ese esfuerzo los estigmas sobre Ayacucho y su universidad son las que más resaltan a la hora de significar el conflicto por parte de los jóvenes y por el contrario los propios hechos dejan de tener significancia, aunque obviamente no desaparecen por completo; es más son los motivos principales que provocan expresiones y nuevas interpretaciones, los cuales pueden ser vistas como las marcas profundas dejadas por la violencia (Jave, 2014). Al respecto el Hatun Willakuy (2004) da cuenta de que la violencia dejó secuelas traumáticas tanto a nivel personal, comunal e institucional, las cuales se expresan, en el temor, miedo y desconfianza que han trascendido en el tiempo.

El miedo a referirse a los hechos de violencia estarían sustentados en los prejuicios que aún persisten en la sociedad para hablar de estos temas, y ello nos habla de necesidad de construir memorias ejemplificadoras que nos sirvan como modelos para resignificar nuestro pasado (Todorov, 2000); a esta necesidad se suma la persistencia de la discriminación, el racismo y la distancia social que separa la costa de la sierra e incluso de la selva, campo y ciudad todavía siguen presentes en la manera de cómo imaginamos la nación, el Estado y la propia sociedad; es más, esa distancia se acrecienta más si en ese proyecto pensamos incluir a las víctimas del CAI, que como hemos dicho, en sus tres terceras partes fueron indígenas quechua hablantes (CVR, 2003). En el ámbito local los estigmas del CAI todavía se espían en Ayacucho y los ayacuchanos y, claro, la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Las citas que a

continuación siguen, dan cuenta de este cúmulo de estigmas sobre Ayacucho y su universidad.

"Los de la capital nos miran como una cuestión estereotipados, te miran así diferente, ¿no?, como que hay cierto temor, diría yo el ser de Ayacucho, cosa que te marca, te etiqueta." (E-1, entrevista individual)

"bueno, sí, tengo temor [a ser etiquetado como senderista] la experiencia me ha enseñado que siempre hay que tener cuidado en esas cosas [se refiere a hablar del CAI]" (E-1, entrevista individual).

"Si un líder opina, reclama algo, es por [una razón], pero algunas personas dicen, él es [terrorista] te amenazan hasta en las comunidades pequeñas, peor será pues, en una sociedad grande [donde] hay bastante demanda [de necesidades insatisfechas], que difícil sería " (E-2, entrevista individual).

"[Si, considero que los jóvenes están expuestos a ser estigmatizados] porque hubo un caso en que a un compañero, un docente, le tildaron de que era "terrorista", en plena reunión, cuando tomamos locales [de la Universidad], hay [grupos] izquierdistas y de derecha, y cuando tomamos la [carretera vía Libertadores] los policías también nos dijo que éramos "terroristas", que no sé qué" (E-4, entrevista individual).

"El hecho de hablar estos temas [CAI], escucharlos a ellos [afectados] es muy importante, creo que debemos superar ciertas cosas, como el temor de hablar de esto, siempre hablamos con temor, con miedo "(E-5, entrevista individual).

"Hay cierto temor hablar de esto [CAI], miedo a la apología al terrorismo, recuerdo cuando empecé la universidad, no sé qué pasó, capturaron a unos compañeros, y decían que por el hecho de [reclamar] le incriminaron por apología [al terrorismo], directamente, no se hace apología en la universidad, pero hay miedo de hablar, alguien me puede grabar y tendría problemas "(E-5, entrevista individual).

Si bien, los estigmas levantadas sobre Ayacucho se da por descontado, llama la atención el hecho que la universidad sea el espacio que más concentre estas estigmatizaciones; y lo grave, que sean sus estudiantes y egresados los que cargan con dichos estigmas según los entrevistados. Desde entonces la universidad era identificada como la “cuna de la subversión”, “cuna de terrucos”. Cabe indicar además que estos hechos de estigmatización a la comunidad universitaria- UNSCH se enmarca en un círculo vicioso que tiene a la violencia simbólica como centro (Jave, 2014). De esa manera que *“el término “terrorista” empezó a usarse consciente y deliberadamente, tanto para estigmatizar a quienes eran considerados sospechosos de ser miembros o simpatizantes de los grupos subversivos como para infundir miedo entre la población civil”* (Aguirre, 2011: 115). Prejuicio que además direccionó a las FF.AA y policiales a seguir cometiendo graves crímenes contra los DD.HH.

La producción y el fortalecimiento de los estigmas sociales se mantiene a través de los medios de comunicación: radio, televisión y redes sociales por ejemplo el de frecuencia latina emitido en el año 2014 realizado por Nicolás Lucar se reflejan las

demandas de los jóvenes universitarios teniendo como consecuencia una denuncia por corrupción de las autoridades, renuncia del rector y la exigencia de la mejora de la enseñanza; en este reportaje los periodistas comparan esta protesta con la situación vivida en los años 80 con sendero (Lucar, 2014). Este tipo de opiniones estigmatizantes vertidas sobre todo por los medios de comunicación, que catalogan a los jóvenes como sujetos peligrosos por su expresiones de inconformidad ante el sistema, por su manera de vestir, hablar, actuar y por su lugar de procedencia, parece ser una práctica común a lo que enfrentan los jóvenes de Latinoamérica (Restrepo, 2010; Herrera & Chaustre, 2012; Cabrera & Romero, 2012). Por su lado, en el caso de estudiantes de la universidad, se puede decir que se hacían “terrucos” desde el momento mismo que se hacían estudiantes universitarios. Parece ser que este hecho deja una marca profunda en la auto representación de los jóvenes, principalmente de aquellos que pasan por la universidad. Sin embargo, no necesariamente se trata de una marca, que necesariamente estigmatiza en el sentido fuerte de la palabra, sino más bien y en muchos casos incluso puede convertirse en una arma o escudo con el que más bien participan en la sociedad, claro está, aun cuando no denota sentimientos de orgullo o identificación. De ahí que decimos, que la estigmatización de la universidad está lejos de ser superado.

En ese sentido, resulta importante saber el rol de la universidad, la memoria colectiva que han heredado las nuevas generaciones, la formación de los docentes respecto al tema (Jave, 2014); y las narrativas actuales de las nuevas generaciones de estudiantes que no vivió el conflicto directamente (Uccelli et al., 2017). Reconocer y analizar bien esta época de la historia y realizar diálogos públicos de la historia de la violencia son requisitos fundamentales para construir y consolidar una cultura de paz,

una sociedad democrática y fortalecer la vigencia de los DD.HH. (Jave, 2014), de lo contrario se corre el riesgo de fomentar “memorias erróneas” los cuales incluso podrían ser perniciosos tal como como refieren las siguientes citas.

"puedo decirles a ustedes directamente lo que pienso, pero si tuviera que hablar, en otro medio, quizá lo pensaría, no? porque, yo no estoy haciendo apología al terrorismo. Por ejemplo; de seguro muchos en la universidad, han querido hablar estos temas, pero pensando en eso, ¿no?, [no hablan] hay otra gente que no ha sufrido esto directamente, que no tienen temor en tildar de terroristas a aquellos que no lo son, a aquellos que simplemente hacen memoria, hablan del tema".

(E-5, entrevista individual).

El peor error que se puede incurrir en una sociedad postconflicto es, restringir el derecho a la libre expresión y pensamiento de los ciudadanos y aun peor sometiéndolos en una camisa de fuerza. Aquello, por el contrario, incentiva y estimula nuevos levantamientos sociales contra lo establecido. En la medida que una sociedad favorece y garantiza procesos de diálogo abierto sobre hechos que marcaron el curso de su historia. Es posible desarrollar mayor capacidad crítica y reflexiva sobre su pasado enlazado con su presente, y poder reelaborar desde la interacción colectiva nuevos significados del CAI y nuevas formas de participar y hacer política. (Ulfe y Pereyra, 2015; Uccelli et al., 2013; Del Pino y Yezer, 2013). Sin embargo se advierte que estos procesos reflexivos en el escenario académico son aún muy débiles y sobre todo en universidades como la San Marcos y la San Cristóbal de Huamanga (Jave, 2014) Por el contrario una tergiversación deliberada de los hechos alimentarían más los estigmas, los prejuicios y

la discriminación, mientras las prohibiciones intensifican los deseos de contrarrestar lo socializando en los diferentes espacios.

"no, tengo tantos prejuicios, miedo, pero, yo me acuerdo que tuve un profesor Mayor en el colegio y en la escuela ellos sí, hasta ahora enseñan, con cierto temor hablar del tema [CAI], por el temor de hacer apología. Otro es que el Estado mismo no fomenta, la información, también por temor quizás como en los siglos XIV y XV , estaba prohibido leer la biblia tajantemente por la iglesia católica, porque decían que al leer la biblia vas a interpretar diferente así ¿no?, hasta que alguien como Lutero salió e hizo rebeldía, algo así, quizá la gente, el Estado piense que nosotros somos propensos a revelarnos, al informarnos más sobre el tema no lo sé, ¿no? un cierto temor que es natural en todo caso ¿no?, pero hacen mal al no informarnos mucho, porque estos temas no hablan mucho en el colegio, en las escuelas tampoco, los profesores no hablan mucho, apenas enseñan un poco de comunicación , de matemática "(E-5 , entrevista individual).

Resignificación del CAI a nivel organizacional

“Yo creo que esto de la memoria se está dejando a un lado, ya [los jóvenes organizados] viven avocados en otras cosas de la vida, ¿no?, como que han dejado un cierto límite de la historia ayacuchana, están pasando a otra etapa, por ejemplo los jóvenes están más en temas informáticos, en tema de los celulares, las computadoras" (E-1, entrevista individual).

"Los jóvenes están abocados a temas académicos políticos entre otros, pero como que no puedo negar que se está pasando a otra etapa, ¿no?" (E-1, entrevista individual).

Las citas que presiden la presente sección de por sí dan cuenta de la situación de las mesas de concertación de lucha contra la pobreza y especialmente de la mesa de concertación de la juventud de Ayacucho. Hay que recordar que uno de los espacios democráticos abiertos luego de la caída de la dictadura de Fujimori en el año 2000 fue la mesa de concertación; espacio que procuraba la participación de la población organizada como contrapeso del poder político tanto nacional como subnacional. En tanto, la dictadura supuso la centralización del poder en la figura presidencial, la mesa de concertación procuraba democratizar el poder; de algún modo canalizar las demandas, pero tal vez más que eso el objetivo fue persuadirlas o disuadirlas. Con el tiempo, la mesa de concertación amplió su apertura y entonces se creó la mesa de concertación de la juventud, nuevamente con la finalidad de promover e incluir la participación de la juventud y sus demandas políticas (Montoya, 2001).

Así entonces, la mesa de juventud se convierte también en un espacio que permite la socialización política de los jóvenes líderes organizados, que incluye el tratamiento de los temas relacionados al conflicto armado interno, aun cuando todavía dista de ser un tema empoderado por este colectivo. Aun así, lo que se reconoce es que los jóvenes que participan de ella no pueden eludir el tema, ello se explicaría en que las y los jóvenes son sensibles a luchar por las problemáticas sociales que afecta su realidad próxima (Garcés, 2010); sumado a ello está la afectación directa o indirecta del CAI, a

parientes o conocidos. Por lo que se entiende que la temática del CAI, no deja de convocarlos para su tratamiento, discusión o reflexión, lo cual resulta interesante porque al mismo tiempo da cuenta del hecho de que la mesa permite también la canalización de una demanda que a estas alturas podemos considerarla de lejos postergada.

“participo en la mesa de jóvenes, [donde a veces hablamos sobre el CAI] no son en todas la reuniones pero, si, en un momento que creemos [pertinente] discutir analizar, siempre hay un vínculo con la asociación de desaparecidos de ANFASEP, con los jóvenes de allí, como que le damos cierto respaldo porque que ellos siguen buscando sus derechos de parte de su madre, desaparecidos de parte abuelo en fin " (E-1, entrevista individual).

Como podemos ver, si bien el abordaje del tema posconflicto por la mesa no es institucional u orgánico, hay al mismo tiempo la preexistencia de vínculos que permiten que el tema sea incluido. Como dijimos, la experiencia previa en ese sentido resulta sumamente importante en tanto es lo que permite su reconocimiento e inclusión en la mesa, incluso cuando se tratan de demandas puntuales.

"Llegamos a reunirnos para hablar de este tema [CAI] algunos también han investigado un poco, ¿no?, han leído en libros, sobre lo que ha pasado, algunos tienen su propia opinión dicen que esto no habría sido bueno." (E-2, entrevista individual).

"como formamos parte de la Mesa de jóvenes, estamos en ciertos vínculos con ellos [organización de afectados-Juventud ANFASEP] a veces

asisten a las reuniones y, se genera ciertos trabajos temáticos, como el impulso para la "construcción del santuario de la memoria- La Hoyada] " (E-1, entrevista individual).

La ausencia de los temas posconflicto en la agenda de la mesa, tal vez tenga que ver con los problemas actuales que les toca afrontar a las y los jóvenes en su cotidianidad, marcados por la coyuntura política, económica y social del país, y que estas les demande soluciones prácticas en el corto plazo, lo cual no dista de las preocupaciones y actividades de sus pares de otros escenarios de Latinoamérica (Rodríguez, 2013). Entonces, eso implica que los temas que aparentemente no concita la preocupación de la mesa como las de género o los derechos humanos por ejemplo sean incididos desde los márgenes.

"[las organizaciones que son parte de la mesa de jóvenes] trabajan según sus objetivos, planes y de esos temas discutimos, más no del [CAI], pero qué bueno sería que algunos [líderes] digan que, podemos tocar [sobre el CAI] entonces, debatiríamos de ¿por qué pasó, por qué sucedió?, pero creo que hoy por hoy, es para no hablar del [CAI]" (E-2, entrevista individual).

En ese sentido se advierte una tensión centro-periferia que dicho sea de paso es ya una característica de los procesos políticos contemporáneos. En otras palabras, como producto del propio conflicto armado interno, pero también como producto de los cambios operados en la relación rural-urbano, las política misma tiende a descentrarse y todo lo que eso significa en términos de debilidad o precariedad institucional, pero también en términos de su dificultad para su adecuado entendimiento. Sin embargo, se

reconoce la apertura de la mesa para incorporar y tratar temas que aparentemente no resultan ser de su competencia.

"La Mesa es regional, en gran parte está centralizado este espacio a ejes temáticos como de mujeres, de género, emprendimiento, medio ambiente, pero centrándonos en eso de analizar [las problemáticas actuales]". (E-1, entrevista individual).

[A nivel de la mesa de jóvenes realizamos], más acciones de [apoyo a la organización de afectados], por ejemplo, hace tres meses atrás apoyamos en la marcha para la aprobación de la búsqueda de desaparecidos, exigiendo [al Estado] ese derecho" (E-1, entrevista individual).

Hay que recordar que sobre los jóvenes del periodo de la pos guerra se ha dicho muchas cosas; desde denunciar su insensibilidad, su apoliticismo, para finalmente acusarlos de ser jóvenes sin ningún tipo de proyecto; la expresión más dramática que escuchamos sobre ellos en todos estos tiempos es la de "generación X", es decir, una generación perdida (Venturo, 2001). En otras, palabras, según ellos mismos, se trataría de una generación cibernética, virtual, en tanto estarían más interesados en "los celulares" y las computadoras. En realidad el interés que estos aparatos electrónicos concitan en los jóvenes de ninguna manera pueden ser motivos que expliquen su apoliticismo o desinterés por los temas post conflicto; porque también es cierto que mucho de la política juvenil tienen lugar en estos aparatos o más precisamente en las redes sociales de la cual los jóvenes son acaso sus principales protagonistas, puesto que las formas de interrelación, incidencia y expresión de los jóvenes se ha trasladado en gran medida a las redes sociales como bien señala Rodríguez (2009). Lo que pasa es que

se trata de una especie de explicación que los jóvenes elaboran al poco interés que supuestamente le ponen, en este caso, a la mesa de concertación los temas relacionados al conflicto armado interno, pues contrariamente, sí, podemos advertir mucha política en los jóvenes. En todo caso se trata de nuevas formas de hacer política, de expresarse en un escenario poco favorable, siendo esta una característica en América Latina (Pinilla, 2001).

"[a los jóvenes] hoy en día creo que ya no [les interesa], a esto influye el avance tecnológico, más están en otras cosas, no les interesa la historia [CAI]. Uno por el simple hecho de que, ya no se habla pues, ni en los colegios, no les interesa, ni a los docentes mismos creo, yo por ejemplo, sé eso porque, tal vez mis papás, o mis abuelitos me han contado y tenía esa curiosidad de revisar más."(E-4, entrevista individual).

Sin embargo, notamos de una cosa a la que no renuncian aun cuando sean una “generación perdida”, eso de la emoción y de querer “cambiar el mundo”; tal vez a diferencia de antes, los y las jóvenes de hoy no saben cómo, sin embargo no es óbice para seguir queriéndolo. En todo caso, el deseo de “cambiar el mundo” en la perspectiva de los y las jóvenes de hoy, ya no pasa por la evolución sino más bien por mecanismos abiertos y menos institucionales que ellos mismos reconocen como viables, toda vez que el antes y en el ahora son los problemas de su diario vivir que les preocupa (Botero et al., 2008) y que el estar organizados les permite hacerse notar en la escena pública y negociar sus proyectos; aparentemente eso es lo que permite instancias como las mesas de concertación, por ejemplo:

"Como jóvenes a veces te emocionas de cambiar el mundo, pero cuando estás en la mesa [de jóvenes] es otro espacio, [donde] el trabajo es más de gestión, más de hacer otras formas de generar o ganar derechos. Es decir a través de pacto de gobernabilidad de llevar agendas temáticas, ¿no?" (E-1, entrevista individual).

Al mismo tiempo, una vez más notamos que en políticas de juventud, todavía somos un país irresuelto, con brechas sociales, políticas y culturales que aparentemente marginan los procesos post conflicto en pro de agendas muchos más actuales o pertinentes en términos políticos (Jave, 2014; Uccelli et al., 2013). Adicionalmente, vale resaltar el miedo que, cual trauma de la violencia, aun bloquea el ejercicio de la práctica política; los recuerdos de las detenciones arbitrarias, las ejecuciones extrajudiciales y las desapariciones motivados por alguna mínima conexión con la política, impiden la participación de los jóvenes en política, como líderes también se preocupan por la seguridad de sus integrantes.

"Siento ese interés, básicamente por ver lo que sucedió, las consecuencias que pudo traer esas épocas hasta estas fechas. Por ejemplo: ahora las personas tienen más temor, por que vuelvan esas cosas [hechos del CAI], por eso ya no hay interés, mucho de hablar de estas cosas; ahora en vez del terrorismo hablan del narcoterrorismo de los narcotraficantes, también [hablan] en la televisión de esos temas, sale lo del VRAEM en Ayacucho"(E-3, entrevista individual).

Entonces, cuál mecanismo que busca “distraer” las demandas y la propia participación política, aparecen temas vinculados a lo “políticamente correcto” como por ejemplo, la agenda del denominado “enfoque de género” que, como podemos ver en la cita, es uno de los temas que concita la preocupación de la mesa de concertación. Así entonces, estos “otros” temas no menos importantes les permite hacer política en pro de mejorar los problemas que afectan su realidad inmediata, en la que sus organizaciones les permite hacerse visibles en la escena pública, plantear sus propuestas y negociar con estrategias creativas y modernas (Restrepo, 2010; Herrera & Chaustre, 2012; Cabrera & Romero, 2012), y en general nos referimos también a la activa participación política de los jóvenes en los últimos tiempos como por ejemplo, la activa participación de los jóvenes frente al frustrado indulto del ex presidente Alberto Fujimori que, como hemos dicho, distaría de conectarse o inscribirse en la llamada política tradicional. Además, porque aun cuando podemos considerar a los jóvenes como parte de la “generación del internet”, no quiere decir que renuncien a una emotividad que contrariamente sería lo que activa o motiva su participación en política; es decir a los jóvenes si les interesa la política siempre y cuando ésta les ofrezca reglas claras y transparentes (Rodríguez, 2009, Chávez, 1999). Las citas que siguen son muy elocuentes en ese sentido:

"No podemos olvidar los hechos del pasado, porque sería como matarnos, sería como olvidar donde hemos nacido, quienes son nuestros padres, es parte de nuestra historia, debemos hacer memoria, para no repetir pues, porque exactamente la historia cuando nos enseñan en primaria es para no repetir, para no cometer los errores y es eso lo que deberíamos de hacer"(E-5, entrevista individual).

"Ahora en esta época contemporánea [los jóvenes] son un poco más modernos, algo así. Por ejemplo: veo grupos como "las warmis" en pro de los derechos humanos de la mujer y otros. Pero casi no veo [organizaciones] de derechos humanos, no sé si habrá organización, y como que las personas adultas ya no quieren hablar del tema a veces y se les hace no sé, feo hablar, recordar eso [del CAI]"(E-3, entrevista individual).

“ podría ser que a los jóvenes no les interese [hablar del CAI] por temor, otro es que hoy en día están ocupados en otras cosas, es que no viene al caso, no sé, pero más nos dedicamos a hacer actividades, a veces en IRJA[instituto Regional de la juventud Ayacuchana], [promover] políticas [relacionadas], al medio ambiente, educación, salud." (E-4, entrevista individual).

A todo ello hay que añadir el tema generacional y étnico, pues para los jóvenes parece ser que los temas del conflicto armado interno son asuntos de las generaciones pasadas, de las que vivieron directamente el conflicto y de las poblaciones rurales campesinas que como sabemos son las que concentraron la mayor parte del conflicto. Claramente el conflicto no afectó a todas las esferas de sociedad peruana, es por ello la no existencia del sentimiento de tragedia nacional (CVR, 2003). Entonces, hay una otredad que se construye en ese sentido, aun cuando se reconocen fisuras que hacen posible que los y las jóvenes también se interesen por el tema. Creemos que son asuntos propios de sociedad posconflicto (Jelin, 2012), en el que además, como dijimos los derechos ciudadanos de segunda generación todavía no han sido apropiados.

"Bueno en este caso los de mi generación ya no vivimos el CAI, éramos bebés, los del 94 y 95 casi ya no, había algunos remanentes y bueno ahora, creo que uno tiene libertad de hablar, de recordar las cosas que pasaron; pero tener libertad de querer hacer de nuevo esto [actos de violencia], ¡ya no!" (E-3, entrevista individual).

"[Con respecto a la participación de jóvenes en apoyo a la organización de afectados por el CAI], desde mi visión [no se da]. Por ejemplo; cuando hay esas protestas en los parques [de familias en la búsqueda] de sus desaparecidos, veo que todas las personas son del campo, señores mayores y señores con ternos, supongo que serán abogados. Pero allí, no veo a jóvenes con sus carteles como cuando hacen protesta por derechos de la mujer o derechos infantiles, no veo que estas personas tengan interés para estas cosas [acciones reivindicativas- CAI]" (E-3, entrevista individual).

La otredad además, respecto de las luchas por la memoria, no solo tiene que ver con una separación espacial entre aquellos lugares donde tuvo lugar el conflicto versus los que supuestamente no, sino también por una especie de especialización de esas luchas. En ese sentido, lo que los jóvenes piensan es que los temas de Derechos Humanos son agendas de los que históricamente lucharon por ellas; en ese cometido, aparece la figura de ANFASEP como una institución en quienes reconocen esa especialización.

"A pesar que vemos lo social, [una organización social], con eso del ambiente, pero a veces no nos vamos al pasado, porque creemos que no es un tema que concierne a [organizaciones] de medio ambiente. Porque, la violencia que se

suscitó acá[CAI- Ayacucho], le concierne más que hable a un grupo de los derechos humanos, en cambio nosotros somos del grupo de medio ambiente"(E-3, entrevista individual).

“La mesa de concertación está constituido por organizaciones que tocan diversos temas y, si se toca [sobre el CAI] dentro de la mesa es cuando las organizaciones piden, como ANFASEP."(E-5, entrevista individual).

“Hay una organización quienes son los que tocan [el tema del CAI], la red ñuqanchick, ellos son de la organización indígena ó así se consideran, la mayoría [de sus miembros] creo que son integrantes de ANFASEP, entonces tocan el tema y de alguna manera nosotros también. Hablamos de este tema [CAI]" (E-6, entrevista individual).

Como podemos ver, los significados que construyen los y las jóvenes líderes acerca del CAI, desde lo que se dice, se hace en el ámbito familiar y social, se objetiviza en sus prácticas como organización desde temáticas más actuales que si bien no hablan directamente del CAI, son temas igualmente importantes que les permite estar presentes en la vida política de la comunidad e incidir en favor de las políticas de memoria cuando la situación lo amerita y las condiciones sociales lo requieren. Puesto que es claro que el tema de memoria concita interés pero a la vez es cubierto por un halo de peligro para su tratamiento, el cual emplaza a los gobernantes de turno y al Estado la dación de políticas públicas de memoria, a fin de generar una memoria colectiva desde un diálogo abierto con activa participación de la academia.

Capítulo IV

Reflexiones Finales

En esta tesis nos planteamos explorar el mundo de los significados que los y las jóvenes del presente construyen respecto del CAI que el país enfrentó en los años ochenta y noventa del pasado siglo. Una de las primeras cosas que constatamos es que, aun cuando los y las jóvenes de hoy no pudieron haber vivido de manera directa el conflicto no quiere decir que viven aislados o distanciados de ella; por el contrario, muchos de los que son o de lo que hacen los y las jóvenes de hoy toman en cuenta o se reconocen en la experiencia del CAI. Una de ellas es, por ejemplo, el tema de la memoria que incluye, en algunos casos, la representación de su propia experiencia, pero más que eso, sus recuerdos que en mucho atañen su vida en el presente, sea ésta individual o colectiva. En esa línea, decimos también que los y las jóvenes de hoy aprehenden y conocen del pasado y particularmente los que significó el CAI. El tema es que lo hacen desde su propia iniciativa, desde su propia experiencia y no así desde la experiencia institucional del Estado. Así entonces la memoria de los y las jóvenes todavía forma parte de las memorias fragmentadas, informales y en muchos casos incluso todavía confinadas en el espacio privado.

Así, la memoria de los y las jóvenes es por demás dinámica, inscrita además en tiempos y espacios igualmente dinámicos. Desde la perspectiva de nuestro estudio, podemos decir que son estos dos elementos que justamente permiten su dinamicidad. Los trabajos de la memoria, en este caso, de los y las jóvenes se inscriben entonces entre los tiempos y espacios que habitan y las relaciones que construyen con un otro.

Entonces, podemos decir que es el presente, las circunstancias y sus demandas que activan la memoria del pasado y no al revés. En el caso de los y las jóvenes, tiene que ver mucho con el hecho de que no son protagonistas directos de la historia; sin embargo, este detalle resulta ser, en este caso, hasta una ventaja, en tanto les permite cierta licencia para pensar, representar y resignificar el pasado desde esa especie de neutralidad que solo el tiempo y el espacio permiten. Así por ejemplo, lo que constatamos es que los jóvenes incursionan en el proceso complejo de comprender el pasado del CAI, antes que de juzgarla. En ese sentido tanto el CAI como sus principales protagonistas, en este caso, el PCP-SL y las FFAA principalmente aparecen actuando más desde las circunstancias históricas, sociales y políticas antes que desde el mero hecho de hacer por hacer la guerra.

Por otro lado, el presente y los problemas irresueltos del país permiten a los jóvenes imaginar el tiempo precedente del CAI como un tiempo que condicionaba el estallido de éste; de este modo aquel tiempo entonces no sólo es comprendido sino también incluso es justificado. Dicho de otro modo, en tanto el país es siempre un “caldo de cultivo” la guerra o el conflicto siempre es una posibilidad. Además, en tanto los jóvenes habitan un presente virtualizado, que en términos nuestros serían la “generación del internet” hay la facilidad de jugar con el pasado, imaginarla y recrearla de mil formas, tanto que esa especie de “explosión cinematográfica” que vivimos y que tiene como centro el drama del CAI que vivimos es el mejor ejemplo, aun cuando, como sabemos, esos motivos que inspiran la producción cinematográfica son inmensamente variadas lo que al mismo tiempo da cuenta de la diversidad de experiencias que supuso el CAI en tanto no hay resquicio social, económico, político y cultural que no haya sido

tocado por éste. En otras palabras resaltar el hecho de que el CAI no afectó tan solamente personas o poblaciones, sino también las múltiples dimensiones de la vida humana lo cual permite a los jóvenes representarla o imaginarla como un periodo de confusión o sencillamente una guerra inmensamente irracional.

Ahora bien, hemos dicho que el CAI afectó también el mundo social, político y cultural. En ese sentido, muchos autores han llamado la atención, entre otros, respecto de la crisis institucional que vivimos, por ejemplo. Sin embargo, nuestro estudio da cuenta antes que de la crisis institucional, más bien de las otras formas de expresión institucional que obviamente se inspiran, inscriben o responden a las necesidades del presente y de las cuales los y las jóvenes son también los protagonistas, pero que al mismo tiempo sirven también para producir o reproducir memorias de y sobre el pasado del CAI. En el caso de la Mesa de Concertación de Juventud de Ayacucho, que fue la institución central de nuestro estudio, constituye un espacio que permite justamente esa producción o reproducción, sin embargo no desde una iniciativa institucional, sino más bien desde la iniciativa de quienes forman parte y principalmente de quienes representa a la ANFAESEP que como hemos visto forma parte de la MCJA. En ese sentido a la renuencia institucional de la MCJA de no abordar ni enarbolar necesariamente el tema del CAI, se le asigna más bien este papel a la ANFAESEP, de modo que, de facto aparece esta asociación como la especializada en el tema. Este problema, consideramos de crucial importancia en tanto explica el por qué el abordaje de los Derechos Humanos no trasciende ni el tiempo ni espacio del CAI.

Otro aspecto que advertimos es que la memoria del pasado de ninguna manera forma parte de los trabajos del Estado, en otras palabras, todavía estamos lejos de un abordaje público de la memoria. Por el contrario, como hemos visto también, este trabajo más bien ha sido asignado y como tal apropiado por espacios y tiempos extra institucionales que en mucho cuestiona la mirada del Estado. Una de estas instituciones es la familia que, como sabemos, desde siempre es el espacio que permite la primera socialización. En el caso de nuestro estudio es la familia la principal promotora de la producción y reproducción de la memoria. Es importante resaltar en ese sentido del papel de los abuelos, de los padres y de más familiares mayores como los transmisores de lo vivido, pero más que ello, lo más interesante es la manera de cómo los jóvenes se apropian de dichos recuerdos y la recrean, tanto que cuando la cuentan o narran de lejos aparecen como los protagonistas, como los que la vivieron sin haberla vivido. Lo que pensamos y decimos es que la experiencia de los mayores a estas alturas no solamente suponen ya lo vivido sino que en tanto permanentemente es retransmitido, siendo corporeizado por parte de los receptores que en este caso son los y las jóvenes; se trata pues de la resignificación de la experiencia por quienes no vivieron directamente el CAI, solo así se explica el hecho de que los jóvenes cuenten la experiencia de la guerra en primera persona, aun cuando como dijimos no la vivieron directamente. Es interesante notar en ese sentido de cómo el auspicio del olvido por parte del Estado y los grupos interesados, encuentran su principal escollo en la memoria de los jóvenes de Ayacucho y sus distintos mecanismos que incluyen como hemos dicho, la familia, la escuela, los medios de comunicación, entre otros.

Recomendaciones

Consideramos que en el país existe la necesidad de reevaluar los planes y programas de políticas de memoria del CAI, concernientes a educación, investigación y difusión, en vista que en los procesos de construcción de significados del CAI, las instituciones están lejos de ser aquellas que promuevan estos procesos en la vida cotidiana de los y las jóvenes; por lo que precisa incorporar a los jóvenes líderes en el proceso del análisis y diseño de las mismas a nivel nacional y local, a fin de que estas respondan a las formas de pensar, hacer y sentir de los y las jóvenes.

Así mismo desde la academia nacional y regional precisa promover programas de capacitación y especialización en temáticas relacionadas a derechos humanos y memoria del CAI para los profesionales y público en general, que permitan desarrollar y fortalecer capacidades y competencias en la facilitación de procesos de diálogo en los diversos espacios físicos y virtuales sobre un tema todavía complejo en su abordaje con las nuevas generaciones. Donde el Estado sea garante de una política de libre expresión encaminada a generar un análisis crítico, responsable y comprometido con el desarrollo del país desde la diversidad de las opiniones.

Referencias bibliográficas

- Agüero, J. C. (2015). *Los rendidos: Sobre el don de perdonar* (Primera ed.). Lima: IEP.
- Aguilar-Forero, N., & Muñoz, G. (2015). La condición juvenil: entre la violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 2(13), 1021 - 1035. Recuperado el 11 de noviembre de 2016, de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v13n2/v13n2a34.pdf>
- Aguirre, C. (2011). Terruco de m...Insulto y estigma en la guerra sucia peruana. *Revista Histórica - Departamento de Humanidades - PUCP*, 37 Pg.
- Álvarez, A. (27 de enero de 2018). El artero arte del terruqueo. *La República*. Obtenido de <https://www.pressreader.com/peru/peru-la-republica/20180127/281625305734163>
- Ardila, D. (2010). Justicia transicional: principios básicos. Obtenido de <https://escolapau.uab.cat/img/programas/derecho/justicia/doc004.pdf>
- Astete, P. (2014). *Diagnostico jóvenes líderes Huamanga*. Lima, Perú: Instituto Bartolomé de las Casas.
- Astorga, S. (2011). Notas sobre las renovadas identidades sociales en América Latina. Los jóvenes como constructores de Paz. *Forum revista departamento de ciencia política.*, 1, 147-162. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/277260164_Notas_sobre_las_renovadas_identidades_sociales_en_America_Latina_Los_jovenes_como_constructores_de_la_paz.
- Bango, J. (1996). Participación juvenil e institucionalidad publica de juventud: al rescate de la diversidad. *Última década*(10). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/195/19501005.pdf>
- Barreira, C., Gonzáles, R., & Trejos, L. F. (2014). Violencia Política y Conflictos Sociales en América Latina. *Memorias. Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*(22), 232-234. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/855/85530426012.pdf>
- Berger, P., & Luckman, T. (2003). *Construcción social de la realidad*. (S. Zulueta, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Beristain, C. (2012). *Acompañar los procesos con las víctimas*. PNUD.
- Botero, P., Torres, J., & Alvarado, S. (Julio de 2008). Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), 565 - 611. Recuperado el 3 de Marzo de 2018, de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2008000200005&lng=es&tlng=.](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2008000200005&lng=es&tlng=)
- Bruner, J. (1991). *Actos del significado. Más allá de la revolución cognitiva*. (J. C. Gómez, & J. L. Lizana, Trads.) Madrid: Alianza.

- Cabrera, L., & Romero, Á. (2012). Organización cultural juvenil "la diáspora": violencia política y memoria histórica en Soacha. 116. (U. d. Salle, Ed.) Bogotá: Facultad de ciencias económicas y sociales Programa de trabajo social. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10185/13393>
- Castro, G. (2007). Jóvenes: la identidad social y la construcción de la memoria. *Última década*(26), 11-29. Obtenido de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v15n26/art02.pdf>.
- Chávez, J. (1999). *¿Los jóvenes a la obra?: juventud y participación política* (primera ed.). Agenda: Perú.
- CICR. (marzo de 2008). <https://www.icrc.org/es>. Ginebra. Obtenido de ¿Cuál es la definición de "conflicto armado" según el derecho internacional humanitario?: <https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/other/opinion-paper-armed-conflict-es.pdf>
- Clarembeaux, M. (2010). Educación en cine: memoria y patrimonio. *Revista Científica de Educomunicación*, 25 - 32.
- Comisión de Entrega de la CVR. (2004). *Hatun Willakuy*. Lima.
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2008). *¿Cuál es la definición de "conflicto armado" según el derecho internacional humanitario?* Obtenido de <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/article/other/armed-conflict-article-170308.htm>
- Criado, J. A., & Urquijo, Y. (2015). Participación e incidencia de la población juvenil víctima del conflicto armado interno en los procesos de desarrollo del municipio de Ocaña. (*Tesis de pregrado*). Ocaña, Colombia: Universidad Francisco De Paula Santander Ocaña.
- CVR. (2003). *Informe final*. Lima.
- D.S. 013. (Setiembre de 2019). Diario Oficial del Bicentenario El Peruano. *Política Nacional de Juventud*. Perú: PERU.
- De La Garza, E. (2000). Subjetividad, cultura y estructura. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 50,, 83-104. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/dcsh-uam-i/20100518064934/garza.pdf>
- Degregori, C. (2009). Espacios de memoria. Batallas por la memoria. *Argumentos*, 3(4), 3 - 10.
- Degregori, C. I. (2000). *La década de la antipolítica* (primera ed.). Lima, Perú: IEP.
- Degregori, C., Portugal, T., Salazar, G., & Aroni, R. (2015). *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria y consolidación democrática en el Perú*. Lima: I.E.P.
- Degregori, I. (2013). *Las batallas de la memoria*. Lima: IEP.
- Del Pino, P., & Yezer, C. (2013). *Las formas del recuerdo: Etnografías de la violencia política en el Perú*. Lima, Perú: IEP.
- Degregori, C. I. (2016). *El surgimiento de Sendero Luminoso, Ayacucho 1969 - 1979* . Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., & Valera, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/398436124/06-02-2014-Guia-Fundamentos-Para-La-Direccion-de-Proyectos-4ta-Edicion>
- Espin, E. (2016). Sistematización de la memoria colectiva del proceso de acción colectiva llevado a cabo por el Acuerdo Nacional de Jóvenes durante el periodo de Mayo – Octubre de 2015. Quito.
- Feierstein, D. (2012). *Memorias y representaciones: sobre la elaboración del genocidio* (primera ed.). Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Fernández, M. (2011). Significados, aprendizajes y perspectivas de futuro de adolescentes de Putacca a partir de una experiencia de memoria colectiva. (*Tesis de maestría*). Lima: PUCP.
- Flores, G. (septiembre de 2018). Metodología para la Investigación Cualitativa Fenomenológica y/o Hermenéutica. *Revista Latinoamericana de Psicología*(17), 17-23. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/329130473_Metodologia_para_la_Investigacion_Cualitativa_Fenomenologica_yo_Hermeneutica_Palabras_claves_Metodologia_para_la_Investigacion_Cualitativa_Fenomenologica_yo_Hermeneutica.
- Garcés, Á. (2010). De las organizaciones a colectivos juveniles panorama de la participación política juvenil. *Última década*(32), 61 - 83.
- Garretón, F., González, M., y Lauzán S. (2011). *Políticas Públicas de Verdad y Memoria en 7 países de América Latina*. Santiago de Chile: Centro de Derechos Humanos.
- Gavilán, L. (Memorias de un soldado desconocido). 2017 (Segunda ed.). Lima: IEP.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: Aproximación a la construcción social*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. (A. Estrada, & S. Diazgranados, Trads.) Bogotá: Universidad de los Andes, facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, CESCO.
- Gómez, J. (2011). Capacidad de agencia en jóvenes caleños vinculados a organizaciones juveniles. (*Tesis de maestría*). Manizales, Colombia: Centro de estudios avanzados en niñez y juventud CINDE - Universidad de Manizales.
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(69), 209 - 222.
- Hatun Willakuy. (2004). *versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima, Perú.
- Herrera, M., & Chaustre, A. (2012). Violencia urbana, memoria y derecho a la ciudad: experiencias juveniles en ciudad Bolivar. *Pro-Posições*, 23(1), 65 - 84. Recuperado el marzo de 2017
- Hobsbawm, E. (1994). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica Grijalbo Mondadori, S.A.
- Huyssen, A. (2002). En busca del tiempo futuro. *Puentes*, año 1, núm 2.

- Ignasi, V. (2000). *Lev S. Vigotsky: la psicología cultural y la construcción de la persona desde la educación*. Girona: Graó. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/264543332_Lev_S_Vigotsky_la_psicologia_cultural_y_la_construccion_de_la_persona_desde_la_educacion
- Jave, I. (2014). *Entre el estigma y e silencio: memorias de la violencia entre estudiantes de la UNMSM y la UNSCH*. Lima: Instituto de democracia y derechos humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEHPUCP).
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo veintiuno.
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria* (2 ed.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Jiménez, M., & Sánchez, A. (2016). Identidades narrativas y organizaciones juveniles en sectores populares de Cali. *Psicología & Sociedad*, 28(3), 505 - 515. Recuperado el marzo de 2017
- Klarén, P. (2007). *“El tiempo del miedo” (1980-2000), la violencia moderna y la larga duración en la historia peruana*. Perú.
- Lara, M. A. (2015). La investigación policial en el caso MOVADEF en Lima metropolitana de abril del 2014. 36. PUCP.
- Leite, C. y Zabalza, M. (2012). *Enseñanza superior, innovación y calidad de la docencia*. Porto: Universidad Alberto De Porto.
- López, A. F. (2012). Del Tractatu Logico-Philosophicus a las Investigaciones Filosóficas y la teoría de los juegos lingüísticos de Ludwig Wittgenstein. 20(44), 121-135.
- Lucar N. (presentador). (12 de mayo de 2014). Ayacucho: el reclamo de los estudiantes de la Universidad San Críobal de Huamanga. *Punto Final*. Lima, Perú: Frecuencia Latina. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=74cJFTHfUWI&feature=youtu.be>
- Mendlovic, B. (2014). ¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(221), 1 - 23.
- Mesa de concertación de la Juventud Ayacuchana. (s.f.). Acta de reunión de la Mesa de Concertación de la Juventud Ayacuchana. Ayacucho.
- Montoya, L. (octubre de 2001). De las marchas de las juventudes políticas al camino de las políticas de juventud en el peru. *Última década*(15), 123-159. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/26423242_De_las_marchas_de_las_juventudes_politicas_al_cambio_de_las_politicas_de_juventud_en_el_Peru.
- Morales, A., Tabares, C., Ángel, L., & Agudelo, Z. (2016). Investigación-acción y educación popular. Opciones de jóvenes. Opciones de jóvenes de Medellín para la comprensión y transformación de sus entornos barriales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1668 - 1681. Recuperado el marzo de 2017
- Morote, H. (2014). *Todos contra la verdad*. (J. Campodónico, Ed.) Perú.
- Ortiz, N. (diciembre de 2012). Producción de sentidos en jóvenes y organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali – Colombia. *(Tesis de maestría)*. Chile: Universidad de Chile.

- Ortiz, N. (2016). ¿Qué mueve a las organizaciones juveniles? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 531-543. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v14n1/v14n1a37.pdf>.
- Páez, D., Techio, E., Marques, J., & Beristain, C. M. (2007). Memoria social y colectiva representaciones sociales de la historia. En D. Páez, J. F. Morales, M. Moya, & C. I. (Edits.), *Psicología social*. España: McGraw Hill. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/286457442_Memoria_social_y_Colectiva_Representaciones_sociales_de_la_historia
- Pinilla, V., & Lugo, N. (2011). Juventud, narrativa y conflicto: una aproximación al estado del arte de su relación. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2). Recuperado el marzo de 2017, de "http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140328010626/VictoriaEugeniaPinilla.pdf"
- Quílez, L. (2014). Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno. *Historiografías*(8), 57-75. Obtenido de <http://www.unizar.es/historiografias/numeros/8/quilez.pdf>
- Ramos, J. (2017). Entre heridas y huellas el dolor crece: memoria en procesos de dolor y enfermedad en Ayacucho. *Memorias: Revista Académica del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social*(1), 19-40.
- Reátegui, F. (2009). *El sistema Educativo durante el proceso de la violencia*. Lima: IDEHPUCP. Obtenido de http://idehpucp.pucp.edu.pe/lista_publicaciones/cuadernos-para-la-memoria-historica/
- Reátegui, F. (27 de Agosto de 2018). A quince años del Informe Final de la CVR. (O. García, Entrevistador) Obtenido de <https://puntoedu.pucp.edu.pe/noticias/a-15-anos-del-informe-final-de-la-cvr/>
- Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos. (2018). Informe desde la memoria, la esperanza. México: REDTDT.
- Reguillo, R. (2003). Ciudadanías juveniles en america latina. *Última década*(19), 11-30. Obtenido de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362003000200002.
- Restrepo, A. (2010). Los jóvenes y sus luchas por el reconocimiento . *Nómadas*(32), 179 - 194.
- Reyes, M. J. (2015). Construcción de políticas de memoria desde la vida cotidiana. *Psicología & Sociedade*, 27(2), 341-350. Obtenido de <https://www.scielo.br/pdf/psoc/v27n2/1807-0310-psoc-27-02-00341.pdf>
- Ricoeur, P. (1999). La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. *Revista de pensamiento e investigación social*.
- Rodríguez, e. (2009). Participación juvenil y desarrollo local: experiencias y desafíos en Guatemala. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1-27.
- Rodríguez, E. (6 y 7 de Marzo de 2013). Obtenido de Centro Latinoamericano sobre Juventud: <http://www.celaju.net/wp-content/publicaciones/2014/05/Movimientos-Juveniles-ALC.pdf>

- Romero, P. (2006). Juventud, participación y ciudadanía. Reflexiones para la construcción del movimiento juvenil. *Revista Ecuador Debate No. 068*, 131-142. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10469/4320>
- Saussure, F. D. (1945). *Curso de lingüística general* (Vigesima cuarta ed.). (A. Alonso, Trad.) Buenos Aires : Losada.
- Silva Santiesteban, R. (26 de febrero de 2013). El continuum de la violencia. *La República*. Recuperado el 27 de mayo de 2019, de <http://derechoshumanos.pe/2013/02/el-continuum-de-la-violencia/>.
- Sousa, M., Ferreira, S., Gomes, R. (2012). *Investigación social: Teoría, método y creatividad*. Buenos Aires.
- Souto, S. (2007). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *Historia Actual Online*(13), 171-192. Obtenido de <https://digital.csic.es/bitstream/10261/162771/1/208-783-1-PB.pdf>
- Strocka, C. (2008). *Unidos nos hacemos respetar: Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*. (J. F. Espinoza, Trad.) Lima: IEP, UNICEF.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona, España: Paidós Ibérica S.A.
- Theidon, K. (2004). *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú* (primera ed.). Lima: IEP.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Uccelli, F., Agüero, J. C., Pease, M. A., & Portugal, T. (2017). *Atravesar el silencio. Memorias sobre el conflicto armado interno y su tratamiento en la escuela*. Lima: IEP- Instituto de Estudios Peruanos.
- Uccelli, F., Agüero, J. C., Pease, M. A., Portugal, T., & Del Pino, P. D. (2013). *Secretos a voces. Memoria y educación en colegios públicos de Lima y Ayacucho*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ulfe, M. E., & Pereyra, N. (2015). Dossier: Memoria y violencia política. *Anthropologica/año XXXIII*(34), 5-10. Obtenido de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/13083/13694>
- Vacilachis, I. (2006). *Estrategías de investigación cualitativa* (primera ed.). Barcelona, España: Gedisa, S.A.
- Vega, M., & Escalante, K. (diciembre de 2007). Organizaciones juveniles: ¿espacios de formación ciudadana? *Signo y pensamiento*, 24(51), 150-159. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/860/86005114.pdf>
- Venturo, S. (2001). *Contra juventud, ensayos sobre juventud y participación política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Villasante, M. (2012). Revista sobre cultura, democracia y derechos humanos. *Memoria*(9), 55.
- Wittgenstein, L. (1986). *Investigaciones filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones filosóficas de la UNAM.

Zuluaga, J. (2004). La familia como escenario para la construcción de ciudadanía: una perspectiva desde. *En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud vol. 2 no. 1.*



Apéndices

Apéndice A: Guía de entrevista semi-estructurada

Fecha:

Hora:

Lugar:

Entrevistador:

Sexo:

Edad:

La presente investigación se realiza en el marco de la maestría en psicología comunitaria de la PUCP. Y, tiene como objetivo de estudio identificar y comprender el significado del Conflicto armado interno-CAI, que tienen los jóvenes líderes de organizaciones que participan en la Mesa de Jóvenes de Ayacucho; es decir conocer que piensan y/o creen los jóvenes del CAI. Cuyos resultados nos permitirá repensar la memoria histórica de la región y por ende del país. Es importante señalar que toda información registrada es de uso confidencial y solo se empleará para fines del estudio, de a ver alguna pregunta que no desea responder o desea parar la entrevista, siéntase en la confianza de decirlo. Agradecemos su colaboración.

1. ¿Has escuchado hablar del CAI-Conflicto armado interno? ¿Cuéntame qué sabes de este tema?
2. ¿Cómo te imaginas esa época? ¿cómo vivirían los jóvenes en esa época?
3. En tu familia ¿hay recuerdos de esa época? ¿Se habla de ello en casa?, ¿Qué se decía, qué se recuerda? ¿Cómo se sienten cuando se habla de ello?
4. En tu organización ¿se habla de este tema? ¿Por qué crees que es así (que se hable o que no se hable)?
5. ¿Crees que a los y las jóvenes les interesa hablar de estos temas? ¿Por qué cree que es así?

6. Tú, ¿cómo te sientes cuando se habla de estos temas?
7. ¿Tienes alguna sugerencia o algo más que quieras comentar que no hemos conversado?



Apéndice B: consentimiento informado

Estimado (a) participante:

Somos alumnas de la Maestría de Psicología Comunitaria de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Nuestros nombres son Amanda Del Solar Lozano, Guissel Esteves Yaranga y Karina C. Chávez Rodríguez. El motivo, es que estamos realizando una investigación, cuyo título es *significados del Conflicto armado interno con líderes de organizaciones juveniles de Ayacucho*, quienes participan en la mesa de jóvenes de Ayacucho.

La información recogida será tratada de manera confidencial y su uso será solo para fines académicos. De esta manera su participación es completamente voluntaria de haber alguna duda o pregunta por favor comunicarnos.

En caso de que usted acepte, participara en una entrevista personal y grupal que se desarrollara en dos momentos diferentes, por ello solicitamos su consentimiento para que puedan ser registrados en un audio. Sin embargo, puede decidir de no continuar con la entrevista cuando usted lo desee. Sus datos personales no serán identificados en ningún documento.

Yo, _____ después de haber sido informado de las características de la investigación *significados del Conflicto armado interno con líderes de organizaciones juveniles de Ayacucho*, acepto participar de forma voluntaria. Las investigadoras nos comprometemos a mantener la confidencialidad de la información recogida.

Fecha: _____

Investigadora:

Firma del entrevistado/a

DNI N°

DNI N°

